

El beneficio de los tejidos. La empresa Berenguer i Cía., de Artés, en la industrialización catalana

● LLORENÇ FERRER
Universitat de Barcelona

En este artículo nos proponemos, a partir del estudio de la empresa Berenguer de Artés especializada en tisaje a color, analizar, en primer lugar, el papel que jugó el tisaje manual una vez se mecanizó masivamente la hilatura y antes de que se implantara el uso del telar mecánico. Nuestra hipótesis es que el tisaje manual no se puede analizar únicamente como una tecnología atrasada y en extinción, sino que durante años fue un alternativa que algunos fabricantes supieron aprovechar y fue decisiva tanto para acumular capital como para formarse en el ámbito empresarial. En segundo lugar, la conservación de los libros de contabilidad de la empresa, permiten analizar la estructura empresarial y la rentabilidad de la misma. Los casos de las empresas de tejidos estudiados hasta ahora muestran que los beneficios de las mismas fueron en general modestos. En cambio, la empresa Berenguer tuvo una altísima rentabilidad que permitió el ascenso social de los miembros de la familia, que desde unos orígenes modestos como tejedores locales pasaron a formar parte destacada de la burguesía barcelonesa. Este trabajo muestra, por tanto que el tisaje textil pudo ser también en Cataluña una actividad industrial muy rentable.

El papel del tisaje en la industrialización

El tisaje es el pariente pobre de los estudios sobre la industrialización catalana. En el siglo XVIII los tejidos de lana se producían en los hogares campesinos que organizaba un paraire local. La llegada de la hilatura mecánica acabó con el hilado manual y, la aparición del telar mecánico un poco más tarde, tenía que acabar con el telar manual. El tisaje “moderno” substituiría al “antiguo”¹. Las esta-

1. Nadal (1991).

dísticas generales así lo corroboraban. En el año 1841 había 25.620 telares manuales y apenas si los había mecánicos²; en el año 1850, aún había 26.557 telares manuales, pero los mecánicos ya ascendían a 5.767³ y en el año 1862, los manuales eran 12.244 y los mecánicos, 8.800⁴. Estaba cantado, en poco tiempo la substitución sería una realidad, lo moderno substituiría a lo antiguo.

Sin embargo los datos estadísticos y algunas informaciones cualitativas ofrecen una lectura algo más compleja y muestran la existencia de tres modelos de tisaje manual de los que no puede deducirse una simple substitución de unos por otros. El primer modelo consistía en una red de tejedores domésticos que tenían su telar manual en casa y que producían para el productor local⁵. En las estadísticas del año 1850, por ejemplo, aparece el epígrafe “telares dispersos” que supone el 21,7% de los telares contabilizados y que podría referirse a este tipo de producción.

El segundo modelo consistía en tejer en la misma fábrica en que se hilaba, sobretudo mediante bergadanas. La estadística que proporciona Madoz del año 1841 es engañosa porque separa los datos de la hilatura y el tisaje como si fueran empresas distintas y, en cambio, sabemos que en muchos casos se trataba de las mismas empresas. Los datos de Berga⁶ indican que el 91,2% de las fábricas (156) tenían bergadanas y telares al mismo tiempo, solo el 3,5% tenían solo máquinas de hilar (6) y el 5,3% telares (9). La media por establecimiento era de 4,4 bergadanas y 5,5 telares. En la comarca del Bages y según la Guía de Forasteros de Barcelona de 1842⁷ había 243 fábricas, el 42,4% eran de hilados y tejidos, el 37% solo de hilados y el 20,6% solo de tejidos⁸. El tejido manual se había incorporado a la nueva red productiva y se concentraba en los establecimientos construidos en los bajos de las casas, donde tenían que trasladarse los trabajadores. De esta red no conocemos nada más que su existencia.

2. Madoz (1845-1850).

3. Graell (s.a.).

4. Giménez Guited (1862).

5. La biografía de Josep Pons Enrich señala como entre 1830 y 1840 funcionaba aun esta red de tejedores manuales: “A más de interesar en la espesada sociedad hacia tejer piezas en Santpedor, Navarcles, Artés y me parece alguna otra, las que se mandaba a la casa de Barcelona la que regentaba su hermano Luis Pons Enrich con el que formaba sociedad y a más se dedicaban a la compra-venta de seda en rama y a la venta de pañuelos y cintas de seda y de algodón para lo cual tenía empleados en Manresa más de trescientos trabajadores entre hombres y mujeres que trabajaban en sus respectivas casas y cuyos telares y demás máquinas y aparatos de trabajo eran propios de los trabajadores” (Biografía Pons i Enrich, AHCM). O. Borrás hacía funcionar un sistema parecido: “Tal desarrollo dio a su producción, que en 1848, hacia funcionar más de 400 telares a mano en Manresa, Santpedor, Navarcles, Mura, Artés, Berga, Cardona y Sallent” Fius Pala, M. (1902).

6. Madoz (1845-1850), Berga, pp. 252-257.

7. Guía (1842).

8. Algunos inventarios de Sallent muestran esta dualidad. Maurici Comas, fabricante de algodón, poseía en el año 1813 nueve máquinas de hilar y cuatro telares (Not. Camps, 1813, fol. 102, 18-V-1813); Bernat Escayola tenía en el año 1825 ocho máquinas de hilar y seis telares (Not. Camps 1825, fol. 72, 5-III-1825) y Anton Soldevila en el año 1839 tenía 13 máquinas de hilar y 12 telares y “algunos fardos de piezas en varios comisionistas de Barcelona de los cuales se ha recibido algunos sacos de algodón y algunos dineros” (Not. Cerarols 1839, fol. 67, 10-III-1839).

El tercer modelo surge cuando la producción de hilados avanza con la introducción de las mules de hierro y selfactinas y empiezan a multiplicarse las fábricas de río a partir de 1830. Las nuevas máquinas incrementan la productividad del hilado y todas funcionan ya con energía hidráulica o máquinas de vapor, convirtiendo en obsoletas las antiguas bergadanas y mules de madera. Los telares mecánicos que se instalan no pueden absorber toda la producción de hilado y aparecen fábricas de tejidos de telares manuales que durante un periodo de veinte o treinta años (entre 1840 y 1870 aproximadamente) coexistirán con los mecánicos. Según las estadísticas, eran fábricas de 20 a 30 telares de media que podían llegar a ser muy dinámicas como veremos en el caso de los Berenguer de Artés. No eran fábricas residuales ni los restos de un proceso en extinción, sino la forma que tomaba una parte importante de la producción de tejidos en esta etapa⁹.

Una lectura de las estadísticas de 1850 y 1862 permite deducir la existencia de esta red de fábricas de tejidos en muchas localidades de las zonas textiles de Catalunya aunque lógicamente los modelos aparecen entremezclados. En el año 1850 por ejemplo, las empresas de telares sencillos tenían una media de 21 telares, las de compuestos, de 24 y las de jacquard, de 17,6. En este caso hemos dejado fuera del recuento los “telares dispersos” que cita la estadística. En el año 1862 las fábricas de tejidos que se individualizan tenían una media de 23,8 telares (son las fábricas de tejidos a que nos estamos refiriendo).

A estos fabricantes de tejidos se les ha prestado muy poca atención y, como veremos, algunos consiguieron acumular y ascender socialmente o se convirtieron en personal cualificado para las empresas textiles. A. García Balañá aporta el ejemplo de Bonaventura Solá y Sert Hermanos que en el año 1865 tenían 543 telares en cinco fábricas (Barcelona, Gracia, Mataró, Castellterçol y Taradell). Este dinamismo renovado del tisaje se observa en los datos dispersos de la historia local.

En Artés se fundaron siete fábricas entre 1835 y 1842¹⁰. En Santpedor había diez fábricas de tejidos en el año 1850 con 207 telares y todas se estaban refundando estos años. En el año 1844, Joan Sebarroja y Valentí Viñas, fabricantes de algodón de Santpedor formaron una sociedad para tejer algodón cuyo capital inicial era de 1.500 libras (1000 libras provenían de Sebarroja y 500, de Viñas¹¹). El 20 de febrero de 1844 Rosa Canals Petit, viuda de Andreu Canals, labrador de Santpedor arrendaba por ocho años a Josep Otzet, fabricante de algodón: *“las quadras ahon se troban los telers, lo detrás del primer pis ahont se farà la cuina, saleta y dos quartos y tota la golfa don se compondrà la màquina de fer moll y*

9. Todo avance técnico permite que las máquinas produzcan los productos que antes se producían pero, a menudo, determinadas especialidades no se pueden producir por lo que queda espacio para las antiguas tecnologías. La sustitución no es automática y se da en unos campos y no en otros. Sabemos que los tejidos de mezcla o de colores tardaron más en ser producidos mecánicamente que las empresas.

10. Galobardes i Puigbo (1933).

11. Not. Mas 1844, fol. 79. En la página 354 se modifica la aportación de capital. Se aumenta a 1600 libras y se divide en dos acciones de 800 libras que subscriben cada uno de los socios.

*los ordidors de la casa del Forret, los 22 talers de llansadora volant existents en dita quadra, 11 pintas bons ab sas puas...*¹². El 24 de agosto de 1845 Josep Otzet la subarrendaba a Francesc Soler Vilaresau, fabricante de algodón con los mismos pactos y precio¹³. En el año 1845 Joan Costa y Josep Guardiola, tejedores de algodón de Santpedor que en el año 1845 se comprometían a tejer para dos vecinos de Manresa (Miquel Subirana e Ignasi Sanllehí): “*20 telers de empesas fines de 6 pams y los 10 restants les empeses que creguin convenientes Subirana y Sanllehí*”¹⁴. Sabemos que la fábrica era de Narcís Pla Carreras, fabricante de algodón de Manresa que la había arrendado el 10 de noviembre de 1845¹⁵.

La descripción más interesante de Santpedor que tenemos es de finales de siglo y en ella detectamos la importancia que habían tenido las fábricas de tejidos para la industria local: “*actualment hi ha a Santpedor uns nou fabricants que’s dediquen a la fabricació de mocadors de cotó de tota classe y de tisanes, donant ocupació a uns 600-700 treballadors (...) a partir de 12 anys (...) Tots els fabricants de nostra vila són fills de la mateixa; però alguns d’ells tenen magatzem a Barcelona y altres fàbriques dels mateixos articles en diferents poblacions de la montanya com Cardona, Berga, Borredá, Sant Feliu Sasserra, Perafita, etc. ahon troben la má d’obra més barata; encara que’ls treballadors no’ls facen la feina ab tanta perfecció com els d’aquí (...) Aquesta industria de telers a má no pot competir ab els telers mecánics i tem l’autor que pugui desaparéixer (...) Fa cosa d’uns dos anys que tenim en nostra vila una petita fàbrica de telers mecánics, moguda per la força d’un vapor que s’alimenta de l’aygua d’una font*”¹⁶. Esta descripción es de finales del siglo XIX y aunque se reconoce que existe un problema de competencia, la descripción de la actividad muestra un gran dinamismo en este período¹⁷.

Todo ello nos lleva a señalar la necesidad de prestar atención a esta expansión del tisaje que se produjo en los años cuarenta que permitió, por un lado, que algunos fabricantes consiguieran crecer y acumular a partir de esta actividad mecanizando antes o después los telares; y, por otro, que se mantuviera durante toda la segunda mitad del siglo XIX una red de fábricas de tejidos manuales que producían aquellos tipos de tejidos que los telares mecánicos tenían más dificultad. Eran fabricantes autónomos, procedentes a menudo de la misma localidad, con residencia en Barcelona desde donde comercializaban sus productos, que aprovechaban la mano de obra local y que a finales del siglo XIX optaron, como

12. Not. Mas 1844, fol. 110, 20-II-1844, AHCM.

13. Not. Mas 1845, fol. 539, 24-VIII-1845, AHCM.

14. Not. Mas 1845, fol. 657, 23-X-1845, AHCM.

15. Not. Mas 1846, fol. 153, AHCM.

16. Vila Sala (1898), pp. 197-199.

17. Podrían aportarse muchas más noticias. Véase el caso de Capellades “l’any 1876 hi havia 15 fàbriques totes manuals que sumaven una producció anual de 264.000 metres” Gutiérrez Poch, M. (2004); en el caso de Prats de Lluçanés Planes Ball (1997): sobre el Maresme, especialmente en el caso de Vilassar Oliva Ricos, B. (1999); y sobre otros pueblos del Bages Ferrer Alos, L. (en prensa).

opción energética, por el vapor o el motor de gas pobre antes que les salvara la aparición de la electricidad. No debe verse como una industria en decadencia, sino como un aprovechamiento de una oportunidad. Los Berenguer de Artés formarían parte del primer grupo.

Josep Berenguer y Vilaressau y la primera fábrica de tejidos

En un artículo ya publicado hemos analizado la trayectoria familiar de los Berenguer en Artés¹⁸. Un segundón del mas Solerberenguer de Horta se instaló en Artés en el siglo XVI. Compatibilizó el cultivo de viñas con la de paraire, de tal manera que en el siglo XVIII los Berenguer eran unos campesinos acomodados, momento en que abandonaron las actividades laneras. Fue un segundón de la familia quien retomó la actividad de paraire, además de la de campesino gracias a las tierras que aportó su mujer cuando se casó. El proceso se repitió de nuevo. Aunque menos acomodados que la rama principal, la compra de tierras alejó de las actividades textiles a esta rama segundona, en el momento en que la mecanización y el hecho de que Artés estuviese alejado de los cursos fluviales, provocó una crisis en la industria lanera local. Pero, ya en el siglo XIX, fue un nuevo segundón de esta rama el que volvió a retomar la tradición textil. Y triunfó.

Tal vez por la especial productividad de la viña en esta zona, la hilatura de algodón con bergadanas apenas si se desarrolló en la localidad, a diferencia de lo que ocurrió en otras localidades del Bages en que esta hilatura se convirtió en alternativa a la crisis lanera. Sin embargo, tenemos que pensar que la tradición textil no desapareció ni se rompió, de tal manera que en los años treinta del siglo XIX aparecen varias fábricas de tejidos manuales de algodón¹⁹. En 1850 llegó a su máxima expansión y, a partir de entonces se produjo un proceso de selección. En la Contribución Industrial de 1869-1870 solo declaraban José Berenguer (90 telares), Francesc Torres Vilaseca (77 telares), Victor Oliveras (16 telares) y Miquel Sans (6 telares)²⁰.

Josep Berenguer Vilaressau era el segundo hijo de Francesc Berenguer Alsina, paraire y Antonia Vilaressau Roca. En la boda de sus padres, celebrada en el año 1807, Antonia había aportado 600 libras de dote²¹, una cantidad que en el entorno no estaba mal. El paraire se había convertido en un labrador acomodo-

18. Ferrer Alos (2003).

19. En una relación de 1844 las fábricas eran: F. de A Guadayol (1835 y 7 telares); Jose Astor (1836 y 7 telares), Víctor Faura (1838 y 4 de algodón y 4 de cotoninas); Josep Massanés (1840 y 6 telares); Josep Torres (1842 y 6 telares) y Josep Berenguer (1842 y 6 telares) Galobardes, J. i J. Puigbo (1933). En el año 1850, aparecían además Josep Gili (6 telares), Joan Galobardes (5 telares), Miquel Sans (12) y Ramon Vilaressau (8) Graell, G. (s.a.). En el año 1844 se declaraban 40 telares y en el año 1850, 88.

20. Contribución Industrial de Artés 1869-1870, Arxiu Gibert (AG).

21. Not. Camps 1807, 12-IX-1807, AHCM.

dado que poseía 18Q 2q de tierras propias y 4,5Q cedidas a aparcería²², por lo que había respondido a la crisis lanera, dedicándose a la agricultura. En la documentación aparece como agricultor en estos años. Josep, su segundo hijo, nació en el año 1817 y fue el que se dedicó a la industria textil.

Josep se casó con María Cava Miravittles, de una familia modesta de Artés, el año 1839 y su primer hijo nació al año siguiente. Tuvo cinco hijos antes de quedarse viudo (Josep, Francisco, Baldomero, Josepa y María) y en el año 1867 volvió a casarse con María Matalama Santmartí, soltera, de Horta, quince años más joven que él y que no aportaba nada de dote. Tal vez fuera una obrera de la fábrica con la que tuvo su último hijo, Luís²³. Sirvan estos datos para situar a Josep Berenguer como un segundón, que empezaba con pocos recursos familiares, aunque algunos importantes como los contactos con el mundo de la industria textil y que le pudieron servir para arrancar la nueva actividad²⁴.

De la primera etapa de la fábrica nos ha llegado una libreta con cartas y anotaciones sobre las piezas que tejían los tejedores²⁵. La referencia más antigua es del mes de agosto de 1840 en que se anota que el tejedor Josep Soler tejió 9 piezas durante este mes. Eran tejedores externos que trabajaban para Josep Berenguer. Esta podría ser la fecha del inicio de la actividad.

En el año 1841, 24 tejedores produjeron alguna pieza para Josep Berenguer. Es probable que la mayoría fueran de Artés, excepto tres (uno era de Vilada que se encuentra a 40 kms de distancia). Solo cinco trabajaron de forma continua y los demás lo hicieron de forma intermitente, lo que permitía adaptar la estructura productiva a la demanda. Un tejedor podía llegar a tejer 70 piezas al año, aunque la irregularidad en la producción era frecuente seguramente porque se realizaban otras actividades económicas al mismo tiempo. Lo que si está claro es la estacionalidad de la producción ya que cuando llegó el momento de la vendimia, los tejedores dejaron el telar y se dedicaron a recoger el fruto de las tierras que cultivaban; en septiembre las piezas tejidas se redujeron a 21 y en octubre a 7, cuando normalmente se pasaba de las 70 mensuales²⁶. Los máximos se consiguieron en abril y mayo. En total los tejedores elaboraron 648 piezas²⁷, 26.244

22. Los datos son de 1872. Amillaramiento de Artés de 1872, AMA.

23. Not. A. Jordana 1867, Esc. 80, 28-V-1867, AHCM. En el padrón de Artés de 1868 Josep Berenguer y María Matamala cohabitan con María y Baldomero en una casa de la calle Sant Pere n. 9 (Padrón de Artés 1868, AMA). María había nacido el año 1836 y era hija del hostelero de la parroquia vecina de Horta (Libro de Bautismos, Arxivo Parroquial de Horta d'Avinyó).

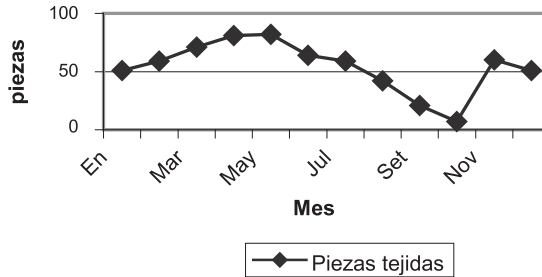
24. En el Museu d'Artés se conserva buena parte del archivo de la fábrica Berenguer. No creemos que esté completo pero se guarda una parte importante de los libros de contabilidad de la empresa que son los que vamos a utilizar. Agradecemos a David Berenguer y al ayuntamiento de Artés las facilidades que me han dispensado para poder consultar esta documentación.

25. Llibreta de Josep Berenguer de Artés (1844-1847), Museu d'Artés (MA).

26. El 6 de noviembre de 1845 escribía Josep en una carta: "...ara comencem a treballar un poch que fins ara em barmat". Este fenómeno se repetía todos los años.

27. En el año 1845 las piezas tenían una longitud de 26 canas cada una. Cada pieza medía 40,5 m (1 cana= 1,559 m)

GRÁFICO 1
PIEZAS TEJIDAS CADA MES DURANTE EL AÑO 1841 PARA
JOSEP BERENGUER DE ARTÉS



metros de tejidos. Quien más metros había tejido era Ramon Vilaressau (70 piezas / 2.835 m en un año).

Este listado corresponde a los tejedores externos, pero Berenguer tenía también telares en casa aunque desconocemos el número, la producción y la relación laboral (aunque el “preu fet” era la práctica habitual). Esta distinción se deduce de la nota enviada el 15 de mayo de 1845 en que distinguían claramente las dos estructuras.

“Sabrá que als taxidors mean despatxat tots que mo cadat mes que ab los de casa per quan tenan mes bantatga a las dames fabricas, ab axo si ma las puges pujar de 2 rals per pesa miraria de tornarlos areplegar pujantlos las pesas mitja peseta”²⁸.

En estos primeros años, Josep Berenguer es en realidad el organizador de una red de tejedores locales desde su propia casa. La estructura de funcionamiento es muy simple. Hasta el año 1845 trabaja solo para dos clientes de Barcelona: Aballana y Corominas y Jaume Rusiñol que le enviaban trama y urdimbre a través de un carretero y les devolvía cada semana las piezas tejidas²⁹. A partir de las notas de Berenguer sabemos que las piezas eran enviadas en fardos de 13 piezas, que cada una medía 26 canas y que, además, constaba el peso, que sufría algunas variaciones de un fardo a otro³⁰. A Aballana y Corominas se le mandaron 760 pie-

28. “sabrà que los tejedores (se) me han despedido todos que solo me he quedado con los de casa, ya que tienen más ventaja en otras fábricas, es por esto que si me pudiera subir 2 reales por pieza miraría si puedo volver a juntarlos subiendo las piezas media peseta”.

29. “faran el favor de enviarme 12 duros y la trama que los siga possible, almenys podran enviar dos caxas per quan dissabta tindrem que estar en vaga per no tenir trama, podran enviar un costal de fil ordit de $\frac{3}{4}$ y $\frac{1}{2}$ ”, 20-VI-1844, Llibreta...

30. El peso de un fardo de 13 piezas oscilaba entre las 150 y 160 libras. Ello demostraba lo difícil que era conseguir la misma densidad a través del tejido manual, aunque se tejiera el mismo tipo de piezas.

zas de una longitud de 19.327 canas y a Jaime Rusiñol, 605, de 15.611 canas. En total se tejieron 55.901 metros³¹.

A partir de 1845 las notas de la libreta empiezan a indicar un cambio de estrategia, en el sentido de controlar más el proceso de producción y empezar a independizarse de los comerciales de Barcelona. En abril de 1845 escribe:

“...si V ampot embiar 24 duros per fardo li embiaria un fardo de esta classa de feyna semanal y no li demanaria fil sino cutó y si li apar V podrá embiarme 2 sacas cotó orleans sobretot que sigui bo y que l’arregli al ultim preu” (25-IV-1845).

Se trataba, en este caso, de ganar valor añadido recibiendo algodón y haciéndolo hilar por su cuenta en las fábricas de la zona. Otra fórmula consistía en comprar el hilo a un comercial y venderle las piezas en función del precio del hilo³². Otras veces parece que se dejaban fardos de piezas para vender a un precio determinado en Barcelona, con el compromiso de enviar más para su venta³³. En el año 1846 ya era obvio que fabricaba fardos de piezas por su cuenta (*“que dels que fem de nostra comta de exa classa” -24-VIII-1846*). Este año escribía también a un amigo de Sabadell (*“nos servirieu dirme si vos eu vistos ab lo contractador de pesas a mans, com varem quedar a nostra visita y dirma lo resultat” (2-XI-1846).*

En junio de 1847 escribía a Josep Casas que dejaba de tejer empesas por el momento (tejidos crudos de algodón, listos para estampar) y en el mes de abril del mismo año aparecían en la correspondencia las primeras cartas con tintoreros de Barcelona para que le tintaran el hilo³⁴. Poco después sería Victor Faura de Artés quien se convertiría en el tintorero que trabajaba casi de forma exclusiva para los Berenguer³⁵. En estos años se diversificaba la lista de fabricantes con los que mantenía relación tanto para hilar como para vender las piezas (Ramon Estruch, Tomas Avellana y Cia, Ramon Riera y Cia, Miquel Puig, Josep Vilaresau, Jacint Oliveras y Colomer Giralt, todos de Barcelona, Josep Casas de Monistrol y Joan Nicolau de Roda de Ter).

Al final del proceso tenía varios clientes que le compraban las piezas elaboradas directamente (ya no le enviaban hilo) y Joseph Berenguer en persona iba a

31. Los datos proceden del vaciado de las notas de envío que Josep Berenguer anotaba en su libreta.

32. Es lo que hace con Miquel Puig de Barcelona “per dirle de que baram parlar sobre las peces que si V arregla el fil a 7s. 6d li podrem arreglar las pesas sobre 12 lliuras de pes a 5s 3 d. la cana que será una roba molt superior” (14-IV-1845).

33. “entregará al mosso de Reigt ordinari de esta el saldo del fardo que tenen rebut de Josep Berenguer de simil retort de 4,5 pams de tir limpio de 263 canas 1 pam que al preu de 7s. la cana val 92 ll. 11s. si la roba limfet pes va y vol algun altra fardo de la mateixa classe podrá avisar” (29-IX-1845).

34. La primera nota a un tintorero aparece el 26 de abril de 1847 cuando escribe a Jacint Oliveras: “8@ de fil tort que al repartiran en los colors següents: marron, negra, blau y vermell”, Llibreta...

35. Al final de la libreta aparece una relación del hilo tintado en el año 1849 (Libreta...)

vender a Barcelona los fardos que producía³⁶. De estos datos se pueden extraer diferentes reflexiones: en primer lugar la evolución de alguien que tejía para otros, a alguien que vendía lo que producía y, por tanto, la comercialización comenzaba a ser importante; en segundo lugar que la relación era directa con Barcelona y la documentación respira que el negocio se hacía totalmente con la capital y con la comarca se reducía a la producción de parte de los hilados (incluso el primer tintorero era de Barcelona); y en tercer lugar, que los Berenguer se iban especializando en tejidos de colores y nunca se interesaron por convertirse en hiladores.

Según el “Borrador” del año 1855, Berenguer había apostado por organizar el proceso productivo desde Barcelona. Desde allí se mandaban los hilados a Artés y se indicaban las piezas que debían tejerse. Era ya un fabricante independiente que empezaba a hacer trabajar “a mans”. Este año fabricó 5.507 piezas de una longitud de 264.227,32 m (cinco veces más que diez años antes), con un valor medio de 5,8 sueldos por metro lo que da unos ingresos brutos de 47.401,56 libras. En este momento, Berenguer ya compraba algunas balas de algodón que llevaba a hilar, pero sobretodo compraba urdimbre y trama a hiladores diversos y después tejía para sus clientes. Las libretas no precisan de donde son, aunque pensamos que eran de Barcelona, si bien algunos apellidos sugieren que podría haber clientes del País Vasco y de Andalucía.

Al mismo tiempo, hacía trabajar y se aprovechaba de los tejedores locales³⁷: les suministraba el hilado a un precio superior al que él había comprado (a Miquel Sant, que había empezado como él, le vendía la libra a 7,75 sueldos cuando le había costado 7,5 sueldos); asimismo le comercializaba las piezas (no sabemos si todas) cobrando una comisión (20, 40 reales, según la operación). Existía siempre un interés muy preciso por saber quien había fabricado y a quien se había vendido, tal vez para evitar los problemas derivados de las calidades distintas que originaba el tisaje manual³⁸.

El negocio era una actividad familiar que fue creciendo a partir de la reinversión de los beneficios y por algún préstamo de algún vecino de la localidad³⁹. Su hijo mayor, Josep Berenguer Caba, había nacido el año 1840, el mismo año

36. “de ferli pessas a mans, vol dir que si determina li faré las pesas al preu dels demes que penso que son a 10 ptas per pessa y li esperare els diners de mans dins el setembre” (10-VI-1847). “Dech dirli que la semana pasada vas ser a Barcelona y no vas poder vendre cap pessa (...) y que tal vegada compraran perque al genero no els desagradaba ab axo que vas dexar deu fardos ab un corredor que tal vegada als vendra” (5-X-1847).

37. Estos tejedores eran Joan Soler y Soler, Miquel Sans –que había empezado a tejer en Artés en la misma época-, Joan Saladich y Ramon Carbonell (Borrador, 1865, MA).

38. Este esquema no responde al típico tejedor “a mans” que recibía el hilo y se limitaba a tejer. El primer caso que hemos detectado es el caso de Josep Cirera Subirana de Prats de Lluçanés. El 14 de junio de 1865 se anota que se compra una pieza Cosoli de colores de 33 canas por 173 reales (al pagar al contado, Berenguer había percibido un descuento del 2%) y la misma pieza era vendida por Berenguer por 185,17 reales. Había ganado en la transacción 12,17 reales (Borradores 1865-1867, 14-VI-1865).

39. Lluís Herp Viladesau de Manresa le prestó 20.000 reales en el año 1862 (Comptaduria d’Hipoteques d’Artés, Llibre 3er d’Artés, 26-VII-1862,AHCM)

que su padre puso en marcha el negocio, después siguieron Francesc, Josepa, Maria (1853) y Baldomero (1863). Los dos primeros fueron los que ayudaron a su padre y acabaron formando una sociedad familiar en el año 1864⁴⁰ cuando apenas tenían 25 años. Durante estos años, Josep Berenguer invirtió el resultado de su trabajo en compra de propiedades en Artés, imitando lo que habían hecho sus antepasados cuando las actividades textiles les habían ido bien (casa en la calle Sant Pere -1843-; diversos patios listos para edificar -1856, 1867, 1868, 1868 y 1868- tres viñas de 5 Q. compradas en los años 1850 y 1852)⁴¹. Es una muestra de que las cosas le estaban yendo bien.

En el año 1867 la sociedad Josep Berenguer y Cia estaba domiciliada en Barcelona y estaba formada por Josep Berenguer Vilaresau y Josep y Francesc Berenguer Caba sus hijos, con un capital cada uno de 116.000 reales⁴², aunque Francesc debió morir hacia 1870 y padre e hijo quedaron solos en la sociedad. En estos momentos hacían funcionar la fábrica “vieja” de Artés en la que tenían 92 telares instalados (19 telares de 4/4 comunes, 49 de 4/4 con juego, 18 de 8/4 comunes y 6 de 8/4 con juego), una fábrica en Calders (pequeño núcleo rural situado a 5 Kms de Artés) con 62 telares comunes de 4/4⁴³ y una fábrica en Gracia (Barcelona)⁴⁴ de la que desconocemos el número de telares.

Estos datos, un poco imprecisos de la trayectoria de los Berenguer, muestran como existió un proceso de expansión a partir de la especialización en tejidos de color, utilizando telares manuales que en ningún caso puede considerarse en proceso de extinción. Las fábricas de telares manuales que los concentraban en cantidades no desdeñables se complementaban con tejedores individuales y con pequeñas fábricas subsidiarias, autónomas y dependientes al mismo tiempo. Algunas de ellas llevaron a cabo un importante proceso de acumulación que continuaría en las décadas siguientes.

Del vapor de Artés a la fábrica de Cabrianes

En la década de los sesenta, los Berenguer eran seguramente conscientes que los telares manuales tenían que dejar paso a los telares mecánicos y para ello tení-

40. La noticia aparece en el inventario de Josep del año 1895 (Not. Poal 1895, Esc. 321, 19-XI-1895, AHCM). El hijo mayor tenía 24 años.

41. Estas parcelas aparecen en el inventario de Josep Berenguer del año 1895 (Not. Poal, Esc. 321, 19-XI-1895, AHCM).

42. Libro Mayor 1867-1870 n. 2, MA.

43. La fábrica de Calders fue vendida a Galobardes y Campubí por 2.520 reales. En el Borrador se anota una pérdida de 5.111 reales en la misma, lo que prueba que era un modelo claramente en extinción (Borrador 1873-1874, 18-XII-1873, MA). Cuando un telar se habla 4/4 se refiere a un telar que podía tejer cuatro palmos de ancho, es decir unos 80 cms.

44. En el año 1871 aparecen noticias de pago de semanales para la fábrica de Gracia. No sabemos desde cuando funcionaba pero se cerró cuando se puso en marcha la nueva fábrica de Artés.

an que construir una fábrica moderna. Aunque dirigían el negocio desde Barcelona, su base productiva era Artés y en Artés no había ningún curso fluvial capaz de hacer funcionar la maquinaria que necesitaban⁴⁵. Tenían entonces dos opciones: o buscaban una ubicación en el Llobregat o Cardener como habían hecho otros fabricantes y dejaban Artés, o construían un vapor si querían continuar produciendo allí.

En estos momentos, la opción vapor no era la que triunfaba en Catalunya y se preferían aprovechamientos hidráulicos frente a las incertidumbres de los costes del carbón. Pues bien, en este contexto, los Berenguer optaron por quedarse en su pueblo y construir allí una fábrica accionada mediante una máquina de vapor, utilizando el agua de los pozos de la riera de Malrubí. ¿Cuáles fueron sus motivos? Debemos suponerlos. La fábrica que construían era para tejer -en ningún momento pensaron en cambiar de estrategia- y los tejidos son menos intensivos que la hilatura en energía y, probablemente influyó que sus raíces estaban en Artés donde tenían una infraestructura en recursos humanos especializada en tejidos a color que no podían desaprovechar.

En Artés, la zona de la riera de Malrubí era una zona de huertos de pequeña extensión y, por tanto, tenían que agregarse unos cuantos para disponer de una parcela suficiente. El 18 de agosto de 1871 se compró un huerto de 9 a. a Josep Astor en “les hortel velles de dalt” al que siguieron tres huertos más⁴⁶. El 19 de noviembre de 1871 presentaron una instancia en el ayuntamiento pidiendo licencia para construir la fábrica⁴⁷ y los “borradores” de contabilidad recogen la inversión que empezó a realizarse en este momento. El 9 de octubre de 1871 fue contratada la compra de “*una máquina de vapor de la fuerza de 8 caballos nominales con una caldera de 16 caballos*”⁴⁸ por 59.000 reales.

La gestión de la compra de los telares la hacía Jaime de Castro. El 18 de abril de 1872 se anotaba la compra de 14 telares de 21 pulgadas, un urdidor de 504 husos y una máquina de parar; a continuación el coste del transporte de 46 cajas BCC embarcadas en el vapor Nieta y Francolí desde Liverpool hasta el puerto de Barcelona⁴⁹. El 18 de junio llegaban 10 telares más y en diciembre se abonaba el montaje de 40 telares. La nueva fábrica de vapor empezó a funcionar a principios de 1873 con 40 telares mecánicos. Este mismo año liquidaron la fábrica de Calders⁵⁰ y la “vieja” de Artés, de tal manera que toda la producción salía de los nuevos telares mecánicos de la fábrica de vapor.

Al mismo tiempo tenían un almacén en Barcelona desde donde organizaban

45. La riera de Malrubí y la Gavarresa apenas si llevaban agua durante una parte del año, por lo que era totalmente impensable utilizarlas como fuerza motriz para mover una turbina.

46. Not. Maspons Grau, 1873, Esc. 12, 10-I-1873, fol 67, AHPB.

47. Actes Ajuntament Artés, 1871, 19-XI-1871, AMA.

48. Borrador 1872, 18-VI-1872, MA.

49. Borrador 1872, 18-IV-1872, MA.

50. La vendieron el 18 de diciembre de 1873 a Galobardes y Camprubí por 2520 reales.

la estrategia productiva de la fábrica. En el año 1875 se pagaba alquiler por dos almacenes en las calles Copons y Ripoll (cerca de la futura Vía Layetana y de la Catedral)⁵¹. En el año 1890 se trasladaron a la calle Pau Claris, 11, una zona del ensanche barcelonés donde se concentraban los almacenes y oficinas comerciales de la mayoría de las empresas textiles de Catalunya⁵².

La reestructuración de la fábrica supuso también cambios en la sociedad, tal vez porque los Berenguer acabaron los recursos propios y necesitaban capital ajeno. El 10 de enero de 1873 se firmó una nueva sociedad con el nombre de Berenguer y Cia y con un capital de 189.330,25 ptas. Estaba formada por tres socios: Josep Berenguer Vilaressau, el fundador, que aportaba 64.665 ptas en terrenos, el nuevo edificio y géneros y se encargaría de la gestión directa de la fábrica de Artés; Josep Berenguer Caba que aportaba la misma cantidad en géneros y maquinaria y cuidaría el establecimiento y almacén de Barcelona y, finalmente, Ramon de Rocafort, un propietario de Artés que llevaría la contabilidad de la empresa y aportaba 60.000 ptas⁵³. La duración era indefinida, los beneficios iban a pérdidas y ganancias y se podían repartir o dejarlos como incremento del capital⁵⁴. La entrada de Rocafort supuso una inyección de capital, pero también la entrada de una persona con contactos en el mundo de la política que podía ayudar a abrir determinadas puertas.

El crecimiento de la empresa fue espectacular como veremos más adelante cuando analicemos los resultados de esta etapa. Su objetivo era la producción de tejidos y, por tanto, fue incrementando progresivamente el número de telares. En el año 1880 habían comprado 99⁵⁵. La mayoría eran de 36 pulgadas (91,4 cm) y de tres lanzaderas, aunque compraron de otras anchuras y de más lanzaderas. El número de lanzaderas y cajones era lo que permitía tejer muestras más complejas y combinar más colores que era la especialidad de la casa.

En el año 1882 la capacidad física de la fábrica y la máquina de vapor estaba agotada y decidieron hacer una ampliación. En realidad desde el año 1879 habían estado comprando huertos previendo esta circunstancia⁵⁶. Las actas del ayuntamiento recogen cual era el plan:

51. En el año 1886 tenían alquilados los números 2, 4 y 6 de la calle Copons y el número 18 de la calle Ripoll, es decir, una buena parte de la manzana. En el año 1887 ampliaron al número 25 de la calle Ripoll. (Borrador 1885-1887, 9-X-1886).

52. Borrador 1890, 20-XI-1890. Por el traslado pagaron 3048,15 ptas. Es probable que durante un tiempo hubieran tenido también un almacén en Consejo de Ciento, 229 (Borrador 1890, 14-VII-1890)

53. En realidad la entrada de Ramon de Rocafort era reconocer a la persona que les había prestado dinero para poder construir la nueva fábrica. El 17 de setiembre de 1872 se anotó en el "borrador" un préstamo de 58.950 ptas que al 6% hasta el día 2 de enero suponía 1050 ptas., es decir las 60.000 que aportaba de capital (Borrador, 1872, 17-IX-1872). Sobre los Rocafort véase Ferrer Alos (1996).

54. Not. Maspons Grau 1873, 10-I-1873, Esc. 12, fol. 67, AHPB.

55. Es posible que fueran algunos más ya que no siempre se anota el detalle de la compra.

56. Francesc Vilaressau (III-1879), otro sin nombre (26-VI-1879), José Torras (12-IX-1880), Ramon de Rocafort (17-XI-1882), Borradores de los distintos años, MA.

“se solicitaba permiso para establecer un edificio en la otra cara del que actualmente posee y se sirve para fabricar con una máquina de vapor de la fuerza de 30 caballos nominales con tres calderas de 50 caballos cada una, intentando imprimir movimiento a la maquinaria del edificio antiguo por medio de cables que atraviesan la calle”⁵⁷.

Ello supuso la compra de más telares (entre 1881 y 1890 se compraron 114, un nuevo urdidor y otra máquina de parar) y en el año 1893 se dieron de alta 82 comprados seguramente el año anterior, después de haberse ampliado de nuevo y comprado más huertos⁵⁸. La fábrica se acercaba entonces a los 300 telares, que podían tejer distintos anchos, con todas las variaciones de color.

En el año 1898 Josep Berenguer Cava dio un giro importante a su actividad empresarial. Hasta entonces se habían limitado a comprar hilo, hacerlo teñir y tejer ropas de color y les había ido extraordinariamente bien. Este año decidieron entrar en el campo de la hilatura y pusieron en marcha una sección de blanqueo y tinte, completando así todo el ciclo productivo. Para ello el 1 de enero de 1898 arrendaron a Joaquim de Bertran la fábrica del Pont de Cabrianes por 13.000 ptas año, una fábrica de río con turbinas hidráulicas que tenía instalada una máquina de vapor como complemento y que estaba a poco más de 3 kms⁵⁹. de Artés donde tenían la de tejidos. Esta fábrica la hicieron funcionar los Berenguer hasta el año 1911.

Es posible que el arrendamiento de la fábrica del Pont de Cabrianes se pensase como provisional porque el 24 de abril de 1900 los Berenguer obtuvieron la concesión del Gobierno Civil para utilizar las aguas del Llobregat un poco más arriba (será la futura colonia de Cabrianes⁶⁰). A partir de entonces Josep Berenguer Cava empezó a adquirir terrenos en la zona para la construcción de la fábrica⁶¹. Se empezó en el año 1902 y se puso en funcionamiento en el año 1904. En aquel momento los Berenguer hacían funcionar tres fábricas: en Artés tenían los tejidos, blanqueo y tinte; en el Pont de Cabrianes la hilatura y en la nueva de

57. Actas del Ayto. de Artés, 28-V-1882, AMA. En el borrador de 1883 consta la compra de una máquina de vapor tipo balancín de 30 CV nominales y dos calderas de 50 CV (Borrador 1883, 30-VI-1883).

58. Borrador 1893, 19-V-1893. Los huertos fueron comprados a Antoni Montllonch (9-I-1886), Josep Solá (19-V-1888), Josep Monros (26-XI-1889), Vda. Pladevall (19-V-1890); N. Ventayol (9-VII-1890); Valentí Mas (14-VII-1890); N. Fargas (21-VIII-1890); Josep Mauri, Narcís Sala y Francesc Berenguer (18-III-1891), casa de Josep Vilaseca (19-X-1895); Victor Canivell (27-X-1896); F. Sellarés y J. Vila (10-XI-1896); Teodor Abadal (1-V-1897), Joan y Leopoldo Hom (18-IX-1897) (Borradores de los distintos años, MA).

59. Not. Nicolau 1897, 17-XII-1897, AHPB.

60. La toponimia lleva a confusión. La fábrica del Pont de Cabrianes está debajo del puente de este nombre, mientras que la fábrica de Cabrianes está más arriba, cerca de un pequeño pueblo que lleva este nombre. La primera fue arrendada por los Berenguer, mientras que la segunda fue construida.

61. Véase todas las referencias de compras de los terrenos en el inventario de los bienes de Josep Berenguer Cava Not. Poal 1905, Esc. n. 18, 18-I-1905, AHCM.

Cabrianes, algo de hilatura y tejidos. Cuando en el año 1911 acabó el alquiler de la segunda, concentraron en Artés el tisaje y en Cabrianes la hilatura. Las dos fábricas se encontraban a poco menos de 5 km.

La evolución de la sociedad

No sabemos con cuanto capital empezó Josep Berenguer, aunque debió ser bastante modesto. Los libros borradores de estos primeros años no permiten calcular los beneficios, aunque los indicios de cómo crecía el número de piezas fabricadas cada año, el número de telares y las nuevas fórmulas de producción desarrolladas y la compra de casas, patios y algunas viñas, permiten pensar que el negocio iba realmente bien. En el año 1867 la sociedad formada por el padre y sus dos hijos ascendía a 87.000 ptas. de capital (32.625 libras). En este momento familia y sociedad eran la misma cosa y no sabemos hasta que punto los beneficios se retiraban o todo iba quedando en el mismo fondo⁶². Es probable que solo se cobrara el trabajo, se pagaran gastos generales de la familia y los beneficios se quedaran en la sociedad⁶³. En el año 1873, cuando refundaron la nueva sociedad con la entrada de un nuevo socio capitalista (Ramon de Rocafort), padre e hijo aportaron 129.330 ptas (48.500 libras). Sin conocer lo que se había retirado, el incremento suponía una acumulación del 6,8% anual respecto al año 1867.

Desde el año 1873 hasta el año 1880 no se repartió ni una peseta de beneficio y todo se acumuló al capital. En el año 1881, fue el socio Ramon de Rocafort, seguramente cada vez más desligado de la fábrica, quien pidió 40.000 ptas a cargo de su cuenta de capital⁶⁴. Era una excepción porque durante los dos años siguientes no se retiró capital y, a partir de 1884 y hasta 1894, Ramon de Rocafort retiró cada año una parte de los beneficios, mientras que padre e hijo Berenguer lo dejaban todo a capital. En el año 1895, el capital de la empresa se había multiplicado por ocho.

La sociedad sufrió la primera crisis en el año 1895 cuando murió Josep Berenguer Vilaressau el fundador de la empresa. Las empresas familiares siempre son puestas a prueba a la muerte de uno de los socios por la posibilidad de que los herederos se multipliquen, con la consiguiente complicación en la gestión del negocio o la descapitalización por pago de legítimas. Josep había tenido seis hijos y solo dos de ellos los había orientado hacia el negocio (Josep (1840), el heredero, y Francesc). Baldomero (1860), era comerciante en Begas en el año 1894; Lluís (1869), el hermanastro, había estudiado para ingeniero industrial y

62. En el año 1868, por ejemplo, en el debe de Josep Berenguer aparecen la mensualidad del colegio de Baldomero, su hijo, ropa de su hija María Berenguer, un viaje a Canarias, etc. (Libro Mayor n. 2, 1867-1870, fol. 64, MA).

63. Tanto Francesc como Josep cobraban 4160 ptas al año (Ib.)

64. “en atención que la sociedad se encuentra con un sobrante de capital y habiendo manifestado el socio D. Ramon de Rocafort le sería conveniente poder retirar una parte de lo que le corresponde” (Inventario Berenguer 1878-1880, Hoja suelta de 1-I-1881).

había formado una sociedad en comandita con Josep⁶⁵. Maria (1853), de la que sabemos muy poco, y Josepa, que se había casado con un Clapers y había tenido cinco hijos que quedaron huérfanos: Josep, Cassimiro, Francisco, Esperança⁶⁶ y Enriqueta (1878). Los tres hermanos vivían con su tío Josep, igual que su hermanastro Lluís en el año 1896.

Josep Berenguer Vilaressau dividió en seis partes su participación en la empresa: una para cada uno de sus cinco hijos y otra para su segunda mujer, María Matamala Santmartí⁶⁷. Según el inventario, el capital de Josep en la fábrica ascendía a 575.350 ptas, lo que debía repartirse restando lo que ya habían recibido en forma de legados⁶⁸. ¿Debían pagarse los legados o eran participaciones en la sociedad? Hubo un interés en aclararlo inmediatamente y se acordó que cobrarán su parte y cedieran los derechos sobre la fábrica a Josep, el hermano mayor⁶⁹. En los borradores de la fábrica aparecen los pagarés y los correspondientes intereses a pagar a los hermanos y madrastra. Su liquidación definitiva se produjo a mediados del año 1901⁷⁰.

El 28 de diciembre de 1895, una vez aclarado el conflicto con los herederos, Josep Berenguer Caba y Ramon de Rocafort refundaron la sociedad. Josep Berenguer sería el director y administrador y el capital de constitución era de 126.220 ptas. (una cantidad muy inferior a los activos que disponía la sociedad). Sin embargo en una cláusula se especificaba que si se necesitaba más capital social cada uno aportaría lo que fuera necesario aunque con una retribución del 6%⁷¹. En realidad, el capital que previamente tenía cada uno es el que se acabó añadiendo a la sociedad y aunque disminuyó por los pagos a los hermanos, en el año 1900 se había recuperado la cantidad de 1895, después de haber comenzado a invertir en la nueva fábrica de Cabrianes.

65. Lluís Berenguer Matamala, era soltero en el año 1896 y vivía con su hermanastro en la calle Caspe n. 11, 1º. En el testamento de su hermanastro, este dejaba las 100.000 ptas. que tenía invertidas en la sociedad Lluís Berenguer, sociedad en comandita, a su sobrina Enriqueta. Enriqueta Clapers Berenguer se había casado con Lluís, su tío. Todo quedaba en casa (Not. Poal, 6-IX-1901, AHCM).

66. Se había casado con Antonio Fernández Casanovas y el 14 de marzo de 1890, estaba tramitando el divorcio (Not. Poal 1896, Esc. 17, 22-I-1896, AHCM).

67. Not. Poal 1894, Esc. 117, 29-IV-1894, AHCM.

68. En el inventario constaba el reparto: 116.000 ptas. para Josep Berenguer Caba, 86.275 ptas para Baldomero, 46.275 ptas. para Lluís, 94.225 ptas. para María, 116. 725 ptas. para su segunda mujer y 22.845 ptas. para cada uno de sus sobrinos (Not. Poal 1895, Esc. 321, 19-XI-1895, AHCM).

69. “Todos los hermanos y los dos socios han estado conformes en interpretar la voluntad del testador en el sentido de que los dichos legatarios habían de cobrar en dinero efectivo la participación de su causante, cediendo a los otros socios todos los derechos y acciones que les correspondiera como sucesores de Josep Berenguer Vilaressau” (Not. Poal 1895, 20-XI’1895, Esc. 322, AHCM).

70. Véanse las anotaciones en los borradores de 20-XI-1895, 22-I-1896, 27-II-1896, 30-IX-1896, VI-1897, VI-1901, Borradores e Inventarios, MA.

71. Not. Poal 1895, Esc. 362, 28-XII-1895, AHCM. El capital no coincide con los balances (a 30 de junio de 1896, Ramon de Rocafort tenía un capital invertido de 225.989,74 ptas. y Josep Berenguer de 1.005.654,3 ptas), lo que hace pensar que se incrementó tal como preveía la cláusula séptima. Sin embargo no hemos encontrado constancia de que se pagara el 6%, lo que no quiere decir que en algún apunte no estuviera incluida esta cantidad.

Ramon de Rocafort prácticamente ya no participaba en la fábrica y cada año retiraba los beneficios que le correspondían. Josep tenía otro problema: era soltero y tenía que resolver quien le sucedería en la gestión de la fábrica. Sus sobrinos -hijos de Josepa y que habían quedado huérfanos en algún momento- vivían con él, por tanto alguno de ellos le podía suceder en la fábrica. En el año 1889 aparece en la contabilidad Cassimiro Clapers y en el año 1890 Josep Clapers, los dos percibiendo honorarios por su trabajo en la fábrica⁷². Es evidente que poco a poco sus sobrinos iban conociendo la fábrica y preparándose para su sucesión. Ello se hizo evidente a partir de la muerte del abuelo en el año 1895, momento en el que empezaron a participar en el reparto de beneficios con un 5%. En este caso, el dinero repartido no se convertía en capital de la empresa, sino que se ingresaba en una cuenta de capital y los dos hermanos constaban como acreedores en la contabilidad. Ello es lo que explica que, a partir de 1895, aparezcan en el pasivo cuentas a favor de los sobrinos⁷³.

La siguiente crisis se produjo a la muerte de Ramon de Rocafort el 8 de mayo del 1899. Su esposa Teresa decidió retirarse de la sociedad y ceder todos los activos al otro socio Josep Berenguer Caba. En el acuerdo firmado entre ambas partes, se aceptaba el balance cerrado a 30 de junio de 1901 y Teresa recibía el saldo de su cuenta corriente y retiraba el capital fundacional de 63.110 ptas⁷⁴. Ello suponía una nueva refundación de la sociedad que ahora tendría un solo socio y los tres sobrinos participando en los beneficios de la sociedad (que se llevaban el 25%). La parte de Josep continuó constando en el capital y las sumas de los sobrinos en cuentas de acreedores.

Josep Berenguer Caba murió en Barcelona a finales del año 1904⁷⁵. En su testamento del año 1901 protegía a su hermana María a quien le dejaba una pensión vitalicia de 10.000 ptas al año; a su sobrina Esperanza, 100.000 ptas., a su otra sobrina, las 100.000 ptas que tenía invertidas en la sociedad que formaba con su marido Lluís Berenguer y dejaba a su sobrino Josep Clapers Berenguer, las 2/5 partes del capital de la empresa; 2/5 partes a su otro sobrino Cassimiro y 1/5 parte a Francisco (por ser quien menos había trabajado en ella). Los sobrinos, preparados desde hacía unos cuantos años, se hicieron cargo de la fábrica⁷⁶. El 12 de julio de 1905 se constituyó en Barcelona la empresa “Sobrinos de Berenguer”

72. Inventarios de 1889 (31-VII-1889) y 1890 (30-VI-1890), MA.

73. Borradores de 1896, 1897, 1898, 1899 y 1900. En este último año aparece también una cuenta a favor de Eduardo Berenguer Sala, primo de los Clapers Berenguer que acabará siendo el director y el responsable de las fábricas de Artés, mientras sus primos residían en Barcelona.

74. Not. Poal 1901, 27-VII-1901, Esc. 173, AHCM. El capital de Ramon de Rocafort era de 230.995,42 ptas, que es lo que suponemos recibió la viuda cuando se retiró del negocio (Borrador 1900, 30-VI-1900).

75. En las Actas del ayuntamiento de Artés se escribe: “del fallecimiento de D. Jose Berenguer y Caba, dueño de la fábrica de tejidos instalada en esta a quien gracias a su buen afecto por la población se le debe el desarrollo industrial y agrícola en que se halla la población” (1904, 11-XII-1904, AMA).

76. Not. Poal 1901, 6-IX-1901, n. 205, AHCM.

con un capital fundacional de 250.000 ptas. y con un reparto igual al que había hecho su tío. En la evolución del capital apenas se nota, solo que ahora, estaba repartido entre los tres sobrinos⁷⁷.

En los primeros años siguieron la misma política de dejar los beneficios en la empresa, por lo que el capital siguió aumentando (pasó de 2,8 millones en el año 1905 a 4,6 millones en el año 1912). En estos años, funcionando la fábrica de Artés y la de Cabrianes, compraron una casa en la calle Provenza de Barcelona e hicieron construir una casa modernista en la calle Diputación en el año 1906 (valoradas en 1,125.000 ptas en los activos de la fábrica). En el año 1913, iniciaron un cambio de política, y el capital se fijó en 5 millones de ptas y a partir de este momento se mantuvo fijo. Cada año se repartían beneficios que se retiraban en parte o se acumulaban en sus cuentas particulares dentro de la misma fábrica.

El 17 de noviembre de 1920, y siguiendo una práctica cada vez más habitual, los sobrinos Berenguer convirtieron la compañía familiar en sociedad anónima. El capital era de 5 millones de ptas que se dividía en 980 acciones de 5.000 ptas y 200 acciones de 500 ptas. (José tenía 412 de las primeras y 80 de las segundas igual que Cassimiro, mientras que Francesc, tenía 156 y 40). Los tres sobrinos formaban el consejo de administración cuyo presidente fue Josep Clapers Berenguer⁷⁸. Hasta el año 1936 el capital se mantuvo intacto y cada año se procedía al reparto de los beneficios que los socios acordaban, aunque parte de los mismos se dejaban en cuentas de capital.

Las empresas familiares tenían un problema cada vez que se producía el relevo generacional ya que se multiplicaba el número de herederos, lo que podía poner en peligro la continuidad del capital si se pagaba lo que tocaba a cada uno. Hemos visto como a la muerte de Josep Berenguer Vilaressau se entendió que el reparto era de dinero y el primogénito pudo retener el control de la fábrica. Ahora habían heredado tres sobrinos. Lo que nos interesa es que Josep y Cassimiro, los que estaban más implicados en la fábrica, murieron solteros como su tío (¿cómo explicar esta repetición de la soltería?) y solo Francesc se casó con Rosa Clusellas Faura, hija de un comerciante de Artés. Esto significa que los hijos de este matrimonio se convertirían en los futuros herederos de la fábrica reproduciendo el esquema de la generación anterior. La soltería había sido el instrumento para reducir el número de herederos⁷⁹.

77. A 30 de junio de 1905, Josep Clapers Berenguer disponía de 1.145.000 ptas de capital, lo mismo que Casimiro y 545.000, Francesc (Borrador, 1905, 30-VI-1905, MA).

78. Registro de la Propiedad n. 2 de Manresa, tomo 785, fol. 241. Todos los activos de la antigua sociedad pasaron a la nueva, excepto la finca de la calle Diputación (la de la calle Provenza había sido vendida). Sobrinos de Berenguer se liquidó en el año 1921 (Inventarios y balances de 1920, MA) con el mismo reparto proporcional.

79. En el año 1930 murió Francesc y heredó Rosa, su mujer (Libro 1º de Actas n. 10, p. 71); el 21 de diciembre de 1931, murió Rosa y dejó herederos de su parte a los tres hijos Jose, Lluís y Enric Clapers Clusellas (Id, p. 89 y ss). El 6 de octubre de 1936 murió Josep Clapers Berenguer y se produjo una nueva distribución de acciones entre su hermano Cassimiro (639 de tipo A y 120 de tipo B) y los tres sobrinos Josep, Lluís y Enrich (114 de tipo A y 25 de tipo B, cada uno (Ib. pp. 139 y ss).

Beneficios y capital

El paso dado por los Berenguer de modestos tejedores locales a miembros plenos de la burguesía catalana (cuyo símbolo era la casa modernista de la calle Diputación diseñada por el arquitecto Bonaventura Bassegoda) se realizó a partir del crecimiento constante de su industria de tejidos de color. Unos elevados beneficios y una política de reinversión de los mismos en la propia empresa explican este espectacular proceso de acumulación.

En el anexo 1 y en el gráfico 2 se muestra la evolución de los beneficios y los beneficios más amortizaciones. Las dos curvas están calculadas sobre el capital de la empresa en aquel año, es decir que incluye el capital social inicial y los beneficios acumulados convertidos en capital. Evidentemente si solo

consideráramos el capital social nos daría tasas de beneficios por encima del 300% anual⁸⁰. En cifras absolutas, entre 1873 y 1936 se generaron 13.738.419 de ptas en beneficios, a partir de un capital inicial de 189.330,3 ptas.

El gráfico muestra que la curva de los beneficios + amortizaciones está siempre por encima del 10% y en algunos años supera el 20% (1875, 1880, 1891, 1900, 1902, 1903 y 1920), lo que permite realizar amortizaciones muy por encima de lo obligado, lo que provoca que en el balance la maquinaria y los edificios estén infravalorados. Hay una pequeña inflexión entre 1911 y 1915 en que los beneficios bajan por debajo del 10% (el mínimo del 5,5% es del año 1914), después se vuelve a recuperar aunque con tasas algo menores, antes de entrar en lo que serán los años más difíciles a partir de 1926 en que se llega a las tasas más bajas y, por primera vez, se producen resultados negativos (1927, 1934, 1935 y 1936).

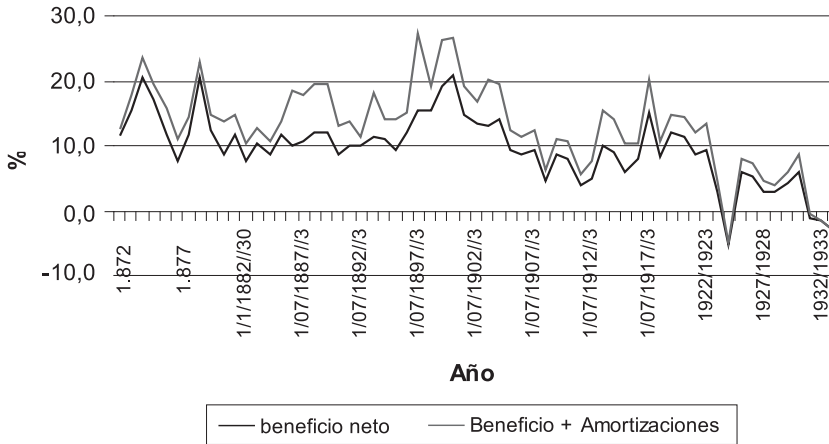
¿Qué se hizo con estos beneficios tan enormes durante tantos años? Los Berenguer cobraban sus honorarios por su dedicación a la empresa y, algunos gastos personales, eran cargados a gastos generales⁸¹. Ello suponía dejar parte de los beneficios a capital, por lo que, a partir de un solo desembolso en 1873 (y que consideraremos como capital social) se produjo un crecimiento exponencial del capital. Esta política tuvo fases distintas tal como puede verse en el cuadro 1. Entre 1873 y 1900 el 39,7% de los beneficios se retiraron de la empresa, aunque en realidad eran los beneficios de Ramon de Rocafort y la reducción de capital que se produjo en el momento de la muerte de Josep Berenguer Vilaressau que obligó a pagar las legítimas de los hermanos. Entre 1901 y 1912 se dejaron en la fábrica el 72,7% de los beneficios y a partir de 1913 y cuando se convirtió en sociedad anó-

80. R. Soler compara los beneficios de la Rambla de Vilanova y los de la colonia Sedó aportados por Nadal (1991). Se pone en relación el capital social con los beneficios más amortizaciones y las tasas apenas pasan algún año del 20%. En este caso superaría muchos años el 300%. Nos da una idea de la enorme rentabilidad de esta fábrica. En estos cálculos no hemos considerado los gastos personales que eran asumidos por la fábrica y que podrían ser considerados como beneficios.

81. La relación entre retribución, pago de gastos personales y cuentas de capital debería analizarse más detalladamente en este tipo de empresas familiares.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LOS BENEFICIOS NETOS Y BENEFICIOS MÁS AMORTIZACIONES EN LA FÁBRICA BERENGUER DE ARTÉS (1873-1936)



nima, los beneficios se retiraron en su totalidad. En realidad era un cambio de estrategia contable, ya que los beneficios no se sumaban a capital pero se dejaban en las cuentas que cada socio tenía en la empresa, de tal manera que en el año 1920, antes de pasar a sociedad anónima, las cuentas de los tres socios ascendían al 47,3% de los beneficios que se habían generado en el período y en el año 1936, al 30,4%.

El capital de la sociedad creció constantemente por esta política de asignar una parte (en algunos momentos la totalidad) de los beneficios a capital. Ello permitió financiar el crecimiento en inversión, maquinaria y en capital circulante y, en tanto la rentabilidad era alta, obtener más y más beneficios.

CUADRO 1

BENEFICIOS RETIRADOS Y BENEFICIOS DEJADOS EN LA FÁBRICA ENTRE 1873 Y 1936

Período	Beneficio generado	Beneficio retirado	%	Beneficio a capital	%	Cuentas corrientes (1)
1873-1900	2.668.622	1.039.116	39	1.610.508	60,3	142.960
1901-1912	4.399.114	1.202.615	27	3.196.498	72,7	28.507
1912-1920	3.250.000	3.250.000	100	-	-	1.538.590
1913-1936	3.420.678	3.420.678	100	-	-	1.039.038
Total	13.738.444	8.912.409	54,9	4.807.006	35,1	

(1) Valores en las cuentas corrientes de los socios en el último año del periodo.

Fuente: Reconstrucción de las series de beneficios a partir de los inventarios y borradores de la empresa Berenguer.

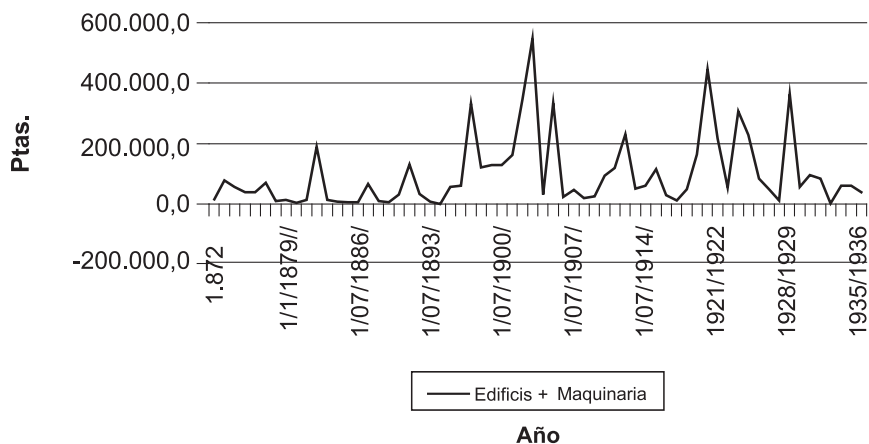
Inversión y financiación de la fábrica

Los elevados beneficios dejados en la fábrica durante la primera etapa de la misma permitieron invertir en su ampliación física y en la compra de maquinaria, así como incrementar de forma constante el capital circulante. En el gráfico 3 se recoge la inversión en maquinaria y edificios, en el que se pueden ver los máximos que indican cuando se realizó la inversión: la nueva fábrica en 1872-1873, ampliaciones de edificios y maquinaria posteriores (1882-1883), inversión en máquinas de hilar para la fábrica del Pont de Cabrianes (1891-1892, 1897-1898), la nueva colonia y maquinaria para la fábrica de Cabrianes (1902-1904), motores diesel y nuevas turbinas para producción eléctrica en los años veinte⁸². Todo ello supuso una inversión total de 6.263.545,3 ptas. durante el período.

En el cuadro 2 hemos recogido la evolución de los recursos propios (que tuvieron un crecimiento constante, a excepción de cuando se convirtió en sociedad anónima) y los recursos ajenos que aparecen en el pasivo (las facturas pendientes de pago). El porcentaje de uno sobre otro nos indica el coeficiente de endeudamiento, es decir que cantidad de recursos ajenos se utilizaban para financiar la actividad de la sociedad. Los datos son concluyentes: si bien en los primeros años (cuando se construyó el primer vapor) este porcentaje se situó en la tercera parte de los recursos propios, inmediatamente después empezó a reducirse hasta situarse por debajo del 10% a finales del siglo XIX, por debajo del 5% entre 1910-1920 y hasta porcentajes insignificantes (alrededor del 1%) entre 1920 y 1936. Los Berenguer, por tanto, no necesitaron recurrir a bancos ni a proveedores para financiar su activi-

GRÁFICO 3

INVERSIÓN EN MAQUINARIA Y EDIFICIOS EN LA FÁBRICA BERENGUER DE ARTÉS (1872-1936)



82. Calvo (1991).

CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL CAPITAL Y COEFICIENTE DE ENDEUDAMIENTO EN LA FÁBRICA BERENGUER DE ARTÉS

Año	Recursos propios (1) (A)	Recursos ajenos (2) (B)	Coefficiente de endeudamiento B/A *100
1874	268.350	94.928	35,4
1880	612.702	132.879	21,7
1885	815.266	125.270	15,4
1890	1.180.048	89.693	7,6
1895	1.706.081	148.566	8,7
1900	1.764.179	106.985	6,1
1905	3.064.863	314.115	10,2
1910	4.620.518	248.406	5,4
1915	5.250.000	266.798	5,1
1920	5.750.000	294.474	5,1
1925	5.472.965	53.482	1,0
1930	5.139.764	93.833	1,8
1936	4.858.563	24.425	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de inventarios y borrador (1874-1920)

(1) Comprende el capital inicial, los beneficios dejados a capital y los beneficios de aquel año.

(2) Comprende las deudas a terceros que aparecen listados en el pasivo (sin las cuentas de capital de los mismos socios).

CUADRO 3

BENEFICIOS, AMORTIZACIONES E INVERSIONES EN ACTIVOS FIJOS

Año	Beneficios (1)	Beneficios no repartidos (2)	Amortizaciones (3)	4 (2+3)	Inversiones Maquinaria + Edificios (5)	6 (4-5)
1873-1875	115.458,6	115.458,6	16.147,0	131.605,6	187.581,4	-40.371,6
1876-1880	288.915,8	288.915,8	62.663,4	351.579,3	131.780,8	219.798,5
1881-1885	266.601,7	202.564,3	85.998,2	288.562,5	224.045,7	64.516,8
1886-1890	475.480,8	313.947,6	216.991,4	530.939,0	94.001,8	436.937,3
1891-1895	698.962,6	117.765,4	306.289,1	424.054,5	199.840,0	224.214,6
1896-1900	804.205,5	571.857,1	402.839,3	974.696,4	694.777,2	279.919,3
1901-1905	1.813.959,3	1.249.801,5	528.879,2	1.778.680,6	1.215.182,8	563.497,8
1906-1910	1.971.299,8	1.451.789,6	739.771,7	2.191.561,3	446.419,8	1.745.141,5
1911-1915	1.463.855,2	494.907,9	514.573,5	1.009.481,3	552.701,7	456.779,7
1916-1920	2.400.000,0	0,0	1.115.129,5	1.115.129,5	366.327,0	748.802,5
1921-1925	2.473.610,5	0,0	781.658,2	781.658,2	1.251.118,5	-469.460,3
1926-1930	568.646,5	0,0	410.184,8	410.184,8	560.884,5	-150.699,8
1931-1936	378.421,0	0,0	310.192,9	310.192,9	338.884,1	-28.691,3
	13.719.417,2	4.807.007,7	5.491.318,2	10.298.325,9	6.263.545,3	4.050.384,8

CUADRO 4

ENDEUDAMIENTO NETO DE LA SOCIEDAD BERENGUER DE ARTÉS
(1878-1920) AL FINAL DE CADA QUINQUENIO

Año	Recursos propios (1)	Deudas + obligaciones (2)	Créditos (3)	Endeudamiento neto consolidado (4) (2-3)	(5) (4/1) * 100
1/1/1878//31/12/1878	455.961,0	192.470,3	157.421,0	35.049,2	7,7
1/12/1879//31/12/1880	612.702,4	322.990,4	132.879,6	190.110,7	31,0
1/07/1884//31/06/1885	815.266,7	324.808,8	125.270,7	199.538,0	24,5
1/07/1889//30/06/1890	1.180.048,7	553.506,5	89.693,1	463.813,4	39,3
1/07/1894//30/06/1895	1.706.081,3	944.479,7	148.565,9	795.913,7	46,7
1/07/1899//30/06/1900	1.764.179,3	1.019.438,0	106.985,8	912.452,2	51,7
1/07/1904//30/06/1905	3.064.863,5	1.152.298,3	314.115,2	838.183,1	27,3
1/07/1909//30/06/1910	4.620.518,4	1.225.365,1	248.906,6	976.458,5	21,1
1/07/1914//30/06/1915	5.250.000,0	1.468.171,4	266.798,2	1.201.373,2	22,9
1/07/1919//30/06/1920	5.750.000,0	1.844.601,0	294.471,5	1.550.129,5	27,0
1924/1925	5.472.965,8	2.713.677,9	53.482,2	2.660.195,7	48,6
1929/1930	5.139.764,7	2.159.989,2	93.833,3	2.066.155,9	40,2
1934/1935	4.924.286,7	1.917.517,8	125.822,1	1.791.695,7	36,4
1935/1936	4858563,72	2.185.762,5	24.425,2	2.161.337,3	44,5

Fuente: Inventarios y borradores de la sociedad Berenguer de Artés (1878-1920).

dad ni en los momentos más difíciles, muy diferente de lo que pasó en la Rambla de Vilanova⁸³.

En el cuadro 3 hemos recogido la evolución de los beneficios, los beneficios que se quedaron en la empresa incrementando el capital, las amortizaciones y las inversiones en activos fijos, para analizar como éstos fueron financiados. Los buenos resultados de la empresa llevaron a una política muy agresiva de amortizaciones. La diferencia entre lo invertido en edificios y maquinaria y lo que se amortizó en todo el periodo, tenía una diferencia pequeña a favor de lo primero (772.727 ptas), por lo que el valor de todo el patrimonio al final se contabilizaba muy por debajo de su valor real. Por otro lado la diferencia entre los beneficios y amortizaciones y la inversión en activos fijos, fue de 4.050.385 ptas., lo que quiere decir que hubo margen suficiente para financiar todo el capital circulante. La empresa no tuvo que recurrir nunca a créditos bancarios, incluso tenía sobrante de capital que invirtió en valores cotizables y en casas en Barcelona⁸⁴.

83. Soler Becerro (1997), p. 212.

84. Estas cifras son totalmente diferentes a las que Raimon Soler proporciona para la fábrica de La Rambla de Vilanova. En este caso el crecimiento del capital circulante tuvo que financiarse mediante el recurso al crédito y los beneficios y amortizaciones financiaron las inversiones en activos fijos Soler Becerro (1997).

En el cuadro 4 hemos aportado los resultados al final de cada quinquenio de la diferencia entre los deudores y los acreedores de la compañía y hemos relacionado esta cifra con los recursos propios para obtener el endeudamiento neto de la sociedad. Desde el primer momento los resultados son positivos, es decir, que lo que debían los deudores fue superior a lo que se debía a los acreedores, por lo que en todo el periodo, la empresa financió a sus clientes como si de un banco se tratara mediante las facturas que no había cobrado. En realidad es un fenómeno ya conocido de la industria catalana que tenía que financiar sus ventas mediante el crédito. De todas maneras pueden distinguirse diversas etapas. Entre 1878 y 1883, la tasa de endeudamiento neto se situó entre el 15 y 20% para incrementarse hasta el 40-55% entre 1884 y 1904. Entre 1904 y 1920 se redujo de nuevo al 20% tal vez porque una parte importante de los recursos se destinaron a la construcción de la nueva colonia y en la compra de las casas de Barcelona. Entre 1920 y 1936 volvió a incrementarse hasta el 30-50% coincidiendo con la etapa más crítica de la empresa de todo el periodo. Al revés de lo que pasó en la fábrica de la Rambla, nunca fue negativo el porcentaje⁸⁵. Es probable que la excelente situación de la empresa y la liquidez de que disponía, permitiera utilizar este instrumento de financiación como una ventaja a ofrecer a sus clientes.

Activo y pasivo

En este último apartado hemos reconstruido el activo y el pasivo de la empresa entre 1878 y 1936 que hemos recogido en los anexos 2 y 3. Analicemos primero el activo. La primera columna corresponde a las mercancías (tanto de las piezas acabadas como del género que estaba en curso de transformación en los talleres) y equivale al capital circulante. En términos generales suponían el 20% del total del activo. Los altibajos en este capítulo estaban en relación con las coyunturas. La buena situación de la empresa permitía acumular mercancías cuando las cosas iban mal (en el año 1893, su valor llega al 34,5%; en 1924, a 37,1% y en 1927, a 45,7%), y aprovechar las puntas de demanda con las piezas ya fabricadas y disponibles en el almacén (10,8% en el año 1912, 11,4 en 1916, 12,7% en 1918). Esta capacidad de almacenar permitía regular mejor las crisis y no tener que parar la fábrica.

La inversión en edificios supuso el 15% del activo entre 1878 y 1898 pero las fuertes amortizaciones, muy por encima de lo necesario, redujeron este valor a cifras inferiores al 5%. Invertir beneficios en amortizaciones era una forma de sanear la empresa. En el año 1900 el peso de los edificios empieza a incrementarse debido a la construcción de la colonia de Cabrianes (llegará hasta el 26%) y continuará creciendo porque se incluirán la casa de la calle Provenza y, sobretodo, la casa

85. Soler Becerro (1997), p. 227.

modernista de la calle Diputación (hasta el 38%). En realidad estos dos edificios (valorados en un millón de ptas) no tenían nada que ver con la estructura productiva de la empresa, en realidad era uno de los destinos de los beneficios de la empresa, fruto de los excelentes resultados de estos años. Cuando estos edificios se sacaron del activo en el año 1920, su peso se situó entorno al 20%.

La maquinaria suponía otro capítulo del activo. Cuando se construyó la fábrica de vapor, llegó al 20% del total, para reducirse hasta el 5% debido a las fuertes amortizaciones, como ya hemos visto. La inversión en nuevos telares, la maquinaria de hilados del Pont y las nuevas máquinas de Cabrianes, situaron su peso de nuevo en el 10%, para reducirse falsamente debido al incremento de la partida de edificios y valores que desdibujaban el activo. En el año 1920, cuando se constituyó la sociedad anónima, el peso de la maquinaria se situó en el 10%.

El peso del almacén y del mobiliario en el activo fue siempre insignificante (por debajo del 1% del total). Otro capítulo a destacar es la columna de valores cotizables. Se trata de inversión de valores en empresas muy variopintas. Es probable que, en algunos casos, fuera una inversión más derivada de alguna relación personal que de interés concreto en la misma⁸⁶. La primera inversión se produjo en el año 1878 y hasta 1896 estos valores no suponían más que el 2/6% del activo, aunque hubo una punta excepcional en el año 1897 (los valores alcanzaron el 13,3% del activo) y continuaron insignificantes hasta el año 1906 (0,5% del total), por otro lado lógico porque los recursos se estaban invirtiendo en la nueva fábrica de Cabrianes y las casas de Barcelona. Sin embargo los elevados beneficios llevaron a convertir la inversión en valores en una alternativa y a partir de 1906 empezó un crecimiento de los recursos dedicados a este concepto, de tal manera que, en el año 1920 el valor de estos valores suponía el 20,4% del activo⁸⁷. Los valores cotizables desaparecieron cuando se convirtió en sociedad anónima.

Otro de los capítulos importantes era el de los deudores (que ya hemos utilizado más arriba para analizar el endeudamiento neto). En realidad constaba de dos conceptos, el de los deudores propiamente dichos (aquellos que debían dinero a la sociedad) y las obligaciones (que eran letras de cambio pendientes de

86. La primera inversión en valores cotizables la encontramos en el año 1878 cuando se adquieren 50 obligaciones del ferrocarril Almería/ Valencia / Teruel por un importe de 16.328 ptas. y una Cédula del Casino Mercantil, por 525. En el año siguiente adquiriría 210 obligaciones del municipio de Sant Martí de Provençals por un importe de 51.585 ptas. (Inventarios Berenguer 1878-1890).

87. Tenían acciones de las siguientes empresas: La Hispano Suiza, Editorial Catalana, Industrias del Cobre electrolito, Ferrocarriles Madrid-Zaragoza, Deuda Municipal de Barcelona, Deuda de la Provincia de Barcelona, Cia Transatlántica, Deuda Pública de España, Junta del Puerto de Barcelona, Ferrocarriles Madrid/Zaragoza/ Alicante, Caminos de Hierro del Norte de España, Banc de Barcelona, Deuda Perpetua Exterior, Catalana de Gas y Electricidad, Cia Peninsular de Teléfonos, Cia de Hierro del Norte de España/ Zaragoza / Pamplona, Cia de Asfalto Portland, Energía Eléctrica de Catalunya, Cia de Ferrocarriles Andaluces, renda francesa, deuda del Ayuntamiento de Barcelona, Caixa del Crèdit Comunal (Mancomunitat de Catalunya). El importe total 1.638.126 ptas, (Inventario Berenguer 1920, MA).

cobro en el momento de cerrar el ejercicio). Las obligaciones supusieron un porcentaje insignificante en el activo, excepto en el periodo 1892-1897 que llegaron a alcanzar el 17,3%. Al tratarse de deudas a la sociedad, debemos considerar su evolución de forma conjunta. El peso de los deudores se sitúa entorno al 30% de media, aunque en algunas etapas, como entre 1889 y 1902 se sitúa a menudo sobre el 50%. En algunos años esta partida se complementa con la de mercancías, como en 1927 en que las mercancías acumuladas llegaron al 45,7% (es decir no vendieron casi nada) y los deudores se redujeron al 16,3% (consecuencia de la reducción de las ventas). Esta política se realizó sin dificultad debido a la elevada rentabilidad de la empresa.

Nos queda señalar una modesta participación en una comandita (el 1% del activo) y el análisis del dinero efectivo que había en caja al que hay que añadir el dinero depositado en cuentas corrientes a partir de 1911. Siempre hubo dinero líquido, aunque su peso sobre el total osciló del 0,9% al 15%. Sin embargo, debemos señalar que no hubo acumulación monetaria, sino que se prefirió invertir en otros activos (maquinaria, casas o valores).

El anexo 3 recoge la evolución del pasivo. La estructura del mismo es muy simple. Aunque en algunos años aparecen conceptos como “depósito de obreros” o “fallidos” lo cierto es que el pasivo se reducía a tres conceptos. En primer lugar, los acreedores que eran aquellos a los que se debía dinero cuando se cerraba el ejercicio; el capital al que se añadía los beneficios de aquel año, pendientes aún de destino y las cuentas de capital de los socios. Ya hemos visto que la política de la empresa osciló entre no repartir beneficios e incrementar el capital general y repartirlos de forma ficticia, de tal manera que su importe se ingresaba en las cuentas corrientes de los socios. Ello permitía solucionar mejor las necesidades personales de cada uno ya que podía retirar dinero siempre que quisiera. Para ser coherentes, desde nuestro punto de vista el capital sería la suma de los dos conceptos.

La evolución es muy clara. Los siete primeros años (1878-1885) el peso de los acreedores estaba en el 25% al principio y se redujo hasta el 15%. A partir de entonces, la caída del peso de éstos fue constante, situándose entre el 2-5% y cayendo por debajo del 1% en los años treinta. En ningún caso se recurrió a los acreedores para financiar la empresa. Entre 1897 y 1901 aparece la partida “obligaciones” que se refería a los pagos por la herencia de los bienes de Joseph Berenguer Vilaressau, que llegaron a tener un peso del 13% en un primer momento, pero fueron pagadas y asumidas sin ningún problema en los años posteriores. Los depósitos de los obreros supusieron como mucho un 2% del pasivo con una disminución constante; las reservas que iban a maquinaria reforzaban aún más la política activa de amortizaciones que llevaba la empresa; lo mismo que el concepto de fallidos (4% en 1920) que era un mecanismo de seguridad que la empresa realmente no necesitaba porque asumía los riesgos sin ninguna dificultad.

Una atención especial requiere el apartado de cuentas corrientes que fue utilizado de forma distinta según los momentos. Hasta la muerte de Josep Berenguer

Vilaressau, todos los beneficios iban a capital. Cuando Josep Berenguer murió, quedaron como socios su hijo Josep Berenguer Cava y Ramon de Rocafort, pero en la fábrica ya trabajaban los sobrinos que serían los futuros herederos. Estos no participaban en el capital, pero su tío les dio participación en los beneficios por lo que lo que recibían se les ingresaba en una cuenta corriente en la misma empresa. No podemos considerar estas cuentas como acreedoras, aunque lo sean en sentido estricto, ya que, en realidad, formaban parte del mismo proyecto de la empresa. En el año 1900 se incorporaba Eduardo Berenguer Sala en la participación de los beneficios, un pariente que era director de la fábrica en Artés⁸⁸. Así pues, hasta 1905 en que muere Josep Berenguer Cava, la columna indica el capital que tenían en sus cuentas los sobrinos y el director de la fábrica⁸⁹.

En el año 1905 se constituye “Sobrinos de Berenguer”. Los tres sobrinos poseían todo el capital y, por lo tanto, las cuentas corrientes desaparecieron y solo quedaba la del primo hermano. Los beneficios se asignaban a capital como se había hecho años antes, hasta que en el año 1913 cambió la forma de anotar los beneficios. El capital se fijó en 5 millones de ptas y desapareció el criterio de asignar a capital casi todos los beneficios. Ahora los beneficios se repartían y se ingresaban en las cuentas corrientes de los socios, lo que provocó un incremento significativo del saldo de las mismas. En el año 1920, las cuentas corrientes suponían el 19,4% del pasivo. La conversión de la sociedad en anónima y la fijación del capital en 5 millones de ptas. no variaron la política de reparto de beneficios que se continuaban ingresando en las cuentas de los socios. En el año 1936, los saldos de las cuentas suponían el 17,1% del capital.

La última columna del cuadro dedicada al pasivo recoge el peso del capital. En los primeros años pesan un poco más los acreedores (el capital se sitúa en el 75% del pasivo), pero a partir de entonces el peso del capital se sitúa por encima del 85% y solo se reduce en situaciones excepcionales que a menudo no cambian la tendencia de fondo (en 1896 cuando hay que pagar a los herederos de Josep o en 1901 cuando la viuda de Rocafort se retira). En realidad hay que sumar el capital y las cuentas corrientes de los socios para darse cuenta que el pasivo, en

88. Era un primo segundo, hijo del heredero de la rama principal de los Berenguer. Mientras los Clapers vivían en Barcelona, fue el encargado de la dirección. Hombre de confianza de sus primos, fue en cambio muy odiado por la población, acusado, junto a sus hermanos, de cometer todo tipo de tropelías. La publicación radical que se publicó con motivo del *Avalot dels Burots* que acabó con un *lock out* de la fábrica y la construcción de una de nueva de forma colectiva por parte de los obreros, refleja este enañoamiento con los Berenguer Sala (Benet Clara, A. i L. Ferrer Alos (1990). El folleto publicado en Artés durante la revuelta llevaba por título “Memoria de un pueblo esclavo que quiere emanciparse”. Eduardo Berenguer Sala fue asesinado el 10 de agosto de 1936 en Calders a la edad de 75 años Cerarols Cortina, L. i J. Perarnau Llorens (2004).

89. Hay que señalar la excepción del año 1901 en que se retiraba definitivamente la viuda de Ramon de Rocafort. Para saldar la situación de la viuda se utilizó el recurso de pasar a cuentas corrientes parte de lo que estaba asignado a capital, para volver luego a la situación inicial. Esto explica que el año 1901 las cuentas corrientes sean el 58,3% del pasivo (Inventarios Berenguer, 1901, MA)

realidad, eran recursos propios en su totalidad, ya que en algunos años se supera el 95% del total. La empresa no tuvo que recurrir nunca, en este periodo estudiado, ni a retrasar pagos ni al crédito bancario para financiar su actividad, todo se financiaba con recursos propios.

La evolución del activo y pasivo de la sociedad Berenguer muestra lo que venimos diciendo: la gran capacidad de generar beneficios, la reinversión constante en la propia empresa que permitía continuar incrementando esta generación de beneficios. La salud económica de la empresa fue de hierro, podía financiar sin problemas su crecimiento, no tenía deudas ni problemas de liquidez y, al mismo tiempo, financiaba la movilidad social de la familia. Tal vez por ello sea tan difícil diferenciar familia y empresa en este caso.

Conclusión

La primera conclusión es que no podemos tratar la evolución del tisaje como la inevitable desaparición de los telares manuales substituidos por los telares mecánicos concentrados en las nuevas fábricas (y que se identificaban con el progreso). La evolución del tisaje fue mucho más rica y matizada. La eclosión de la hilatura mecanizada y el consiguiente incremento de productividad, provocó la expansión del tisaje manual, con la aparición de fábricas que concentraban una cantidad de telares importantes y que al mismo tiempo podían hacer trabajar telares ubicados en las casas de los propios tejedores. Esta actividad era dinámica y era una nueva relectura del tisaje manual. El telar mecánico fue ganando parte de las producciones a medida que mejoraba tecnológicamente, pero el telar manual resistió cuanto más complejo era el tejido. Es posible pensar que los telares mecánicos primero ganaron los tejidos planos (empesas), después los tejidos de color y, al final, los tejidos más especializados como pañuelos, toallas, etc.

Los Berenguer de Artés aprovecharon esta expansión del tisaje en los años 40 del siglo XIX, y se especializaron muy pronto en tejidos de color de algodón con telares manuales en las fábricas de Artés, Calders y Gracia. Si hubieran optado por los tejidos de mezcla, tal vez hubieran podido esperar más tiempo, pero lo que ellos producían conducía necesariamente a la mecanización, como ocurrió en 1870. Sin embargo, invertir en una fábrica y en nueva maquinaria implicaba una acumulación de capital previa que habían realizado a través del proceso de controlar cada vez más el proceso de producción. Al principio, eran unos aventajados “teixidors a mans” que recibían el hilado de Barcelona y se limitaban a tejerlo en su casa y en la red de tejedores locales que tenían organizada; después empezaron a comprar algodón, hacerlo hilar y teñir, tejer y vender por su cuenta, más adelante suministraban hilado a tejedores locales, les compraban las telas y cobraban comisión en todos los procesos... El proceso de selección local les favoreció.

Otro aspecto a destacar fue que el proceso productivo dependía de Barcelona

y los Berenguer lo comprendieron desde el principio. Los Berenguer no se irán de Artés (Josep Berenguer Vilaressau el fundador morirá y será enterrado allí), pero muy pronto instalaron en Barcelona el almacén y el centro de operaciones. Los libros de los Berenguer muestran hasta que punto Barcelona había sido capaz de controlar el proceso de comercialización. En ello los Berenguer no se equivocaron.

Cuando decidieron mecanizar su producción, tomaron dos decisiones importantes: la primera que solo producirían tejidos en color y, por tanto, no les interesaba la hilatura y la segunda, que se quedarían en Artés. Las dos decisiones tenían relación entre sí. En aquellos momentos en el Bages solo se construían fábricas de río, pero los Berenguer no buscaron un nuevo emplazamiento, sino que prefirieron quedarse en Artés y construir un vapor, el único que se construiría tan tempranamente en esta zona de Catalunya. ¿Iban a contracorriente? En Artés tenían expertos tejedores que les habían permitido situarse cómodamente en la producción de tejidos de color y además los tejidos eran menos intensivos en energía. No parece que los gastos de carbón que asustaban a los industriales de Barcelona que “huían” al interior les preocupasen, por lo que optaron por esta solución⁹⁰.

A pesar del crecimiento en la etapa del tejido manual, necesitaron capital ajeno para construir la nueva fábrica y dieron entrada a un propietario de tierras con dinero pero también con capital político (Ramon de Rocafort). Se construyó el vapor, se compraron los nuevos telares mecánicos y se liquidaron los telares manuales. Se vivía para la fábrica. Familia y negocio eran la misma cosa. Los beneficios fueron muy altos desde el primer momento y se dejaron sistemáticamente en la fábrica. El capital empezó a crecer de forma constante y no se detecta ningún año de crisis. Los beneficios se invirtieron en ampliar el vapor y el número de telares y quedaban aún recursos para financiar el crecimiento del circulante. Apenas había acreedores y se podían permitir el lujo de tener existencias suficientes para aprovechar cualquier subida de la demanda y financiar las compras de sus clientes.

Familia y negocio. La primera crisis se produjo a la muerte de Josep Berenguer Vilaressau, el fundador, ya que repartió en seis partes sus activos en la sociedad. Se maniobró para pagar lo que se debía, pero no incrementar el número de socios. Se superó rápido porque la rentabilidad lo permitía. En el año 1898 decidieron entrar en el campo de la hilatura, lo que hasta ahora habían evitado; los beneficios eran tan elevados que pudieron construir una colonia en Cabrianes, comprar la nueva maquinaria y, cuando se acababa de poner en marcha, compraron un edificio en la calle Provenza de Barcelona y construyeron una casa modernista en la calle Diputación. Además, en el año 1920, habían invertido 1,6 millones en valores cotizables.

90. Podemos aproximarnos al peso del gasto de carbón en la contabilidad de la fábrica. El peso de los “combustibles” sobre la suma de los gastos de personal, gastos generales, gastos de fábrica, adobos, blanqueo y combustibles entre 1878 y 1895 oscilaba entre el 6 y el 9%. En estos cálculos no se incluye el peso de las mercancías utilizadas para producir. Como puede verse el peso de los combustibles no parece muy relevante.

Todo ello había ido acompañado de unas estrategias familiares restrictivas. Josep Berenguer Caba murió soltero. ¿Por qué no se casó el heredero? ¿Fue la dedicación al trabajo durante toda su vida? Su familia fueron sus sobrinos, que habían quedado huérfanos, que acabaron haciendo el papel de hijos y viviendo con él en Barcelona. Estos serían los herederos de la fábrica, pero lo interesante es que dos de estos sobrinos también quedaron solteros y solo uno se casó, de tal manera que los posibles herederos de la sociedad también se limitaban a través de la demografía.

Los tejidos de color fueron extraordinariamente rentables y permitieron el ascenso social espectacular de los Berenguer que, en sesenta años, pasaron de modestos tejedores locales a miembros activos de la burguesía catalana con una casa modernista en la calle Diputación. Queremos señalar de forma insistente en estos buenos resultados económicos, claves para entender el ascenso social y la formación de una nueva clase social, ya que no siempre se deduce de las series de beneficios que poseemos. La de la colonia Sedó⁹¹ y la de la Rambla de Vilanova⁹² calculan el cash flow (beneficios + amortizaciones) sobre el capital desembolsado, es decir no se tienen en consideración los beneficios no repartidos. La de la colonia Vilaseca en Sant Vicenç de Torelló⁹³ es difícil de manejar por las complejidades de su activo y pasivo⁹⁴.

En el gráfico 5 presentamos las cuatro series de beneficios. En el caso de los Berenguer hemos calculado el cash flow no sobre el capital social (lo que aportaron los socios) sino el capital social más los beneficios no repartidos dejados a capital. Si calculáramos sobre capital social (como parece que se hace en la colonia Sedó y la Rambla) nos encontraríamos con tasas de beneficios que sobrepasarían incluso el 300% en algunos años. Lo que se observa es que cada fábrica tiene sus ritmos (la colonia Vilaseca, por ejemplo, fue construida gracias a los enormes beneficios obtenidos en la década de 1870; la fábrica de la Rambla tuvo un cash flow muy elevado en los primeros años, para caer en unos bajos niveles en los años posteriores; la colonia Sedó tuvo unos años negativos en la década de los sesenta, para recuperarse en los años ochenta). Sin embargo los resultados de la fábrica Berenguer de Artés fueron mucho más regulares, situándose los beneficios entre el 10 y el 20% anuales y en algunos momentos incluso por encima.

¿Hasta que punto la fábrica Berenguer es excepcional o representa un modelo de acumulación poco conocido? La industria de tejidos de color de algodón fue, para ellos, un excelente negocio. Según este ejemplo la industria textil cata-

91. Nadal (1991), p. 73.

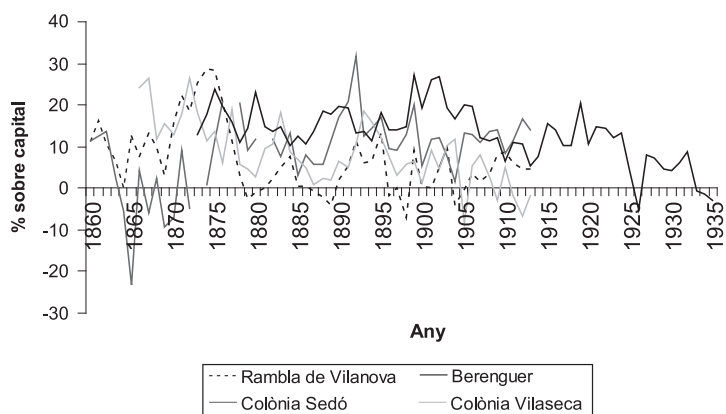
92. Soler Becerro (1997), p. 223.

93. Colomer (1990), pp. 177-178.

94. No consideramos las series de beneficios de las sociedades anónimas textiles que aporta Francesc Cabana por ser una situación excepcional en el panorama de la industria de Catalunya. Este autor aporta series fragmentarias de la España Industrial, Cabana, F. (2001); La Fabril Cotonera (Id. : 119); La Industrial Cotonera (Id. : 127); La Igualadina Cotonera (Id.: 129); La Manufacturera del Cotó (Id.: 133). También aporta datos de Sucesora de Fabra y Portabella (Id.: 215).

GRÁFICO 5

EVOLUCIÓN DEL CASH FLOW DE CUATRO FÁBRICAS TEXTILES EN CATALUNYA



lana fue mucho más rentable y fue un trampolín de formación de la nueva burguesía como lo fueron también otros negocios⁹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- BENAUL, J. M. (1996), "Realidades empresariales y estructura productiva en la industria textil lanera catalana, 1815-1870", en F. COMIN y P. MARTIN ACEÑA, *Historia de la empresa en España*, Madrid, pp. 171-186.
- BENET CLARA, A. y L. FERRER ALOS (1990), *Artés. Societat i economia d'un poble de la Catalunya Central*, Artés, Ajuntament d'Artés.
- CABANA, F. (2001), *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya. II. Cotoners*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- CALVO, A. (1991), "Entre la dependencia tecnológica y la independencia energética. Arqueología industrial e historia empresarial", en D.D.A.A., *Actes de les II Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya*, Igualada, pp. 196-204.
- CERAROLS CORTINA, L. y J. PERARNAU LLORENS (2004), "Guerra civil i primer franquisme a Calders", *Modilianum*(30), pp. 47-74.
- CHANDLER, A. (1987), *La mano visible. La revolución de la dirección de empresa norteamericana*, Madrid, MTSS.
- (1990), *Scale and Scope. The Dynamics of Industrial Capitalism*, Harvard, The Belknap Press of Harvard University Press.

95. Ferrer Alos (2004).

- COLOMER, P. (1990), “La trajectòria d’una empresa cotonera (Vilaseca 1865-1913)” en D.D.A.A., *Osona i Catalunya al segle XIX. Estudis d’història*, Vic, pp. 161-184.
- ENRECH MOLINA, C. (2005), *Indústria i ofici. Conflicte social i jerarquies obreres en la Catalunya textil (1881-1923)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions.
- FERRER ALOS, L. (1996), *Masies i cases senyorials del Bages*, Manresa, Fundació Caixa de Manresa.
- (1999), “Les primeres fàbriques i els primers fabricants a la Catalunya Central” en D.D.A.A., *Doctor Jordi Nadal. La industrialització i el desenvolupament econòmic d’Espanya*, Barcelona, II, pp. 1038-1056.
- (2003), “Segundones y actividad económica en Cataluña. Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés”, *Revista de Demografia Històrica XXI*(II), pp. 93-126.
- (2004), “La formació de la burgesia catalana. Magí Pladellorens Playà, de rabassaire al Bages a exportador de vins a Sant Martí de Provençals”, *Estudis d’Història Agrària*, pp. 465-484.
- (2005), “Familia e industrialización en Catalunya. El caso de la familia Pons y Enrich”, *Historia Social*(53), pp. 3-29.
- (en premsa), *Genealogías de la industrialización. De la seda al algodón en la Catalunya Central*, Barcelona.
- FIUS PALA, M. (1902), *La exposició manresana de 1901. Notas para la historia industrial, mercantil y agrícola de Manresa*, Manresa.
- GALOBARDES, J. y J. PUIGBO (1933), *Notes històriques d’Artés*, Artés.
- GARCIA BALAÑA, A. (2001), *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1884)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra (publicado en Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2004).
- GIMENEZ GUITED (1862), *Guía fabril e industrial de España*, Madrid/ Barcelona.
- GRAELL, G. (s.a.): *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*, Barcelona.
- Guía (1842), “Guía de Forasteros de Barcelona”.
- GUTIERREZ POCH, M. (2004), “El perill de l’oblit: la indústria tèxtil a Capellades (1800-1913)”, *Miscel·lània Aqualatensia*(11), pp. 141-169.
- MADOZ, P. (1845-1850), *Diccionario Geográfico Estadístico histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1976), “La estructura del sector algodonero en Catalunya durante la primera etapa de la industrialización (1832-1861)”, *Hacienda Pública Española*(38), pp. 133-148.
- NADAL, J. (1991), “La indústria cotonera” en D.D.A.A., *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània (s. XIX). Indústria, transports i finances*, Barcelona, III, pp. 11-86.
- NADAL, J. y E. RIBAS (1974), “Una empresa cotonera catalana: la fàbrica de la Rambla de Vilanova (1841-1861)”, *Recerques*(3), pp. 47-83.

- OLIVA RICOS, B. (1999), *Els orígens de la primera industrialització al rerepaís. Un cas emblemàtic: Vilassar i el capital comercial barceloní (1828-1875)*, Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana.
- PLANES BALL, J. A. (1997), *Teixir i traginar. De la manufactura tradicional a la periferització industrial. El lluçanès (segles XVIII-XIX)*, Prats de Lluçanès, Centre d'Estudis del Lluçanès.
- PRAT, M. y R. SOLER BECERRO (2002), "La formación de redes comerciales y el fracaso de la penetración internacional de los tejidos catalanes, 1850-1930", *Revista de Historia Industrial*(21), pp. 201-228.
- RICHARDSON, P. (1989), "The Structure of Capital During the Industrial Revolution Revisited: Two Cases Studies from the Cotton Textile Industry", *Economic History Review* XLII(4), pp. 484-503.
- ROSE, M. B. (1993), "Beyond Bundenbrooks: the Family Firm and the Management of Succession in Nineteenth Century Britain" en J. BROWN y M. B. E. ROSE, *Entrepreneurship, networks and modern business*, Manchester, pp. 127-143.
- (2000), *Firms, Networks and Business Values. The British and American Cotton Industries since 1750*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SANCHEZ SUAREZ, A. (2000), "Crisis económica y respuesta empresarial. Los inicios del sistema fabril en la industria algodonera catalana (1797-1839)", *Revista de Historia Económica* XVIII(3), pp. 485-525.
- SOLA PARERA, A. (2004), *Aigua, indústria i fabricants a Manresa (1759-1860)*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages.
- SOLER BECERRO, R. (1997), "Réditos algodoneros. Las cuentas de la fábrica de "la Rambla" (1840-1913): revisión y ampliación." *Revista de Historia Industrial*(12), pp. 205-232.
- (2001), "Estratègies empresarials en la indústria cotonera catalana. El cas de la fàbrica de la Rambla de Vilanova (1833-1965)", *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* XII, pp. 173-184.
- VILA SALA, A. (1898), *Notícia històrica de la vila de Santpedor*, Manresa.

ANEXO 1

BENEFICIOS Y AMORTIZACIONES EN CAN BERENGUER DE ARTÉS
(1872-1936)

Periodo	Recursos propios (A)	Beneficios (B)	Amortizaciones (C)	C/(A+B)*100	% Beneficios B/A*100	% Beneficio amortizaciones (B+C)/A*100
1.872	189.330,3	18.997,7				
1.873	208.328,0	24.384,2	2.262,1	8,5	11,7	12,8
1.874	232.712,2	35.638,1	5.884,9	14,2	15,3	17,8
1.875	268.350,3	55.436,3	8.000,0	12,6	20,7	23,6
1.876	323.786,6	55.436,3	8.000,0	12,6	17,1	19,6
1.877	379.222,9	43.979,9	15.845,3	26,5	11,6	15,8
1/01/1878//31/12/1878	423.202,8	32.758,2	13.158,8	28,7	7,7	10,8
1/01/1879//30/11/1879	455.961,0	52.852,8	13.096,9	19,9	11,6	14,5
1/12/1879//31/12/1880	508.813,9	103.888,6	12.562,4	10,8	20,4	22,9
1/01/1881//31/12/1881	572.702,4	71.389,7	12.357,7	14,8	12,5	14,6
1/01/1882//30/06/1883	644.092,1	55.176,3	33.137,0	37,5	8,6	13,7
1/07/1883//30/06/1884	699.268,4	81.974,5	20.522,1	20,0	11,7	14,7
1/07/1884//31/06/1885	757.205,4	58.061,3	19.981,4	25,6	7,7	10,3
1/07/1885//30/06/1886	799.931,0	81.684,7	19.217,4	19,0	10,2	12,6
1/07/1886//30/06/1887	851.268,9	73.525,5	18.531,9	20,1	8,6	10,8
1/07/1887//30/06/1888	915.617,1	105.563,0	21.089,6	16,7	11,5	13,8
1/07/1888//30/06/1889	985.598,4	99.827,9	82.395,2	45,2	10,1	18,5
1/07/1889//30/06/1890	1.065.169,0	114.879,7	75.757,4	39,7	10,8	17,9
1/07/1890//30/06/1891	1.113.878,7	134.704,3	84.086,4	38,4	12,1	19,6
1/07/1891//30/06/1892	1.220.469,5	146.743,1	90.369,0	38,1	12,0	19,4
1/07/1892//30/06/1893	1.337.933,1	116.694,5	59.865,0	33,9	8,7	13,2
1/07/1893//30/06/1894	1.428.231,6	145.190,5	49.753,0	25,5	10,2	13,6
1/07/1894//30/06/1895	1.550.451,0	155.630,3	22.215,7	12,5	10,0	11,5
1/07/1895//30/06/1896	1.231.644,0	141.644,0	83.029,1	37,0	11,5	18,2
1/07/1896//30/06/1897	1.205.654,3	133.150,8	37.109,0	21,8	11,0	14,1
1/07/1897//30/06/1898	1.348.902,4	126.147,4	62.349,5	33,1	9,4	14,0
1/07/1898//30/06/1899	1.384.966,1	166.542,1	40.310,0	19,5	12,0	14,9
1/07/1899//30/06/1900	1.527.458,2	236.721,1	180.041,7	43,2	15,5	27,3
1/07/1900//30/06/1901	1.803.501,2	276.043,0	69.549,8	20,1	15,3	19,2
1/07/1901//30/06/1902	1.940.188,8	372.710,0	135.873,0	26,7	19,2	26,2
1/07/1902//30/06/1903	2.076.876,0	431.407,1	122.283,4	22,1	20,8	26,7
1/07/1903//30/06/1904	2.411.582,8	352.652,6	110.762,3	23,9	14,6	19,2
1/07/1904//30/06/1905	2.835.000,0	381.146,6	90.410,6	19,2	13,4	16,6
1/07/1905//30/06/1906	3.053.302,6	403.259,9	210.463,4	34,3	13,2	20,1
1/07/1906//30/06/1907	3.388.497,0	471.875,9	189.249,5	28,6	13,9	19,5
1/07/1907//30/06/1908	3.777.246,1	352.740,6	112.358,0	24,2	9,3	12,3
1/07/1908//30/06/1909	4.029.661,6	344.520,3	107.649,0	23,8	8,5	11,2
1/07/1909//30/06/1910	4.221.615,4	398.903,1	120.051,8	23,1	9,4	12,3
1/07/1910//30/06/1911	4.505.092,2	211.207,0	78.477,5	27,1	4,7	6,4

(continúa)

(continuación)

ANEXO 1

BENEFICIOS Y AMORTIZACIONES EN CAN BERENGUER DE ARTÉS (1872-1936)

Periodo	Recursos propios (A)	Beneficios (B)	Amortizaciones (C)	C/(A+B)*100	% Beneficios B/A*100	% Beneficio amortizaciones (B+C)/A*100
1/07/1911//30/06/1912	4.613.510,9	402.648,2	100.875,8	20,0	8,7	10,9
1/07/1912//30/06/1913	5.000.000,0	400.000,0	128.748,1	24,3	8,0	10,6
1/07/1913//30/06/1914	5.000.000,0	200.000,0	76.276,6	27,6	4,0	5,5
1/07/1914//30/06/1915	5.000.000,0	250.000,0	130.195,5	34,2	5,0	7,6
1/07/1915//30/06/1916	5.000.000,0	500.000,0	272.045,4	35,2	10,0	15,4
1/07/1916//30/06/1917	5.000.000,0	450.000,0	246.865,5	35,4	9,0	13,9
1/07/1917//30/06/1918	5.000.000,0	300.000,0	220.193,7	42,3	6,0	10,4
1/07/1918//30/06/1919	5.000.000,0	400.000,0	111.441,6	21,8	8,0	10,2
1/07/1919//30/06/1920	5.000.000,0	750.000,0	264.583,4	26,1	15,0	20,3
1920/1921	5.000.000,0	407.686,9	119.360,0	22,6	8,2	10,5
1921/1922	5.000.000,0	593.319,4	145.032,0	19,6	11,9	14,8
1922/1923	5.000.000,0	564.671,4	150.823,1	21,1	11,3	14,3
1923/1924	5.000.000,0	434.967,0	174.745,4	28,7	8,7	12,2
1924/1925	5.000.000,0	472.965,8	191.697,7	28,8	9,5	13,3
1925/1926	5.000.000,0	139.761,0	96.625,2	40,9	2,8	4,7
1926/1927	5.000.000,0	-263.398,0	12.524,9	-5,0	-5,3	-5,0
1927/1928	5.000.000,0	291.096,8	109.849,9	27,4	5,8	8,0
1928/1929	5.000.000,0	261.422,0	100.371,5	27,7	5,2	7,2
1929/1930	5.000.000,0	139.764,7	90.813,3	39,4	2,8	4,6
1930/1931	5.000.000,0	144.329,9	58.659,9	28,9	2,9	4,1
1931/1932	5.000.000,0	216.179,3	86.216,2	28,5	4,3	6,0
1932/1933	5.000.000,0	297.963,1	132.928,0	30,8	6,0	8,6
1933/1934	5.000.000,0	-62.901,6	32.388,8	-106,1	-1,3	-0,6
1934/1935	5.000.000,0	-75.713,3	0,0	0,0	-1,5	-1,5
1935/1936	5.000.000,0	-141.436,3	0,0	0,0	-2,8	-2,8

ANEXO 2

ACTIVO DE LA SOCIEDAD BERENGUER DE ARTÉS, 1878-1936

Periodo	Mercancías (A)	Edificios A/d*100 (B)	Mquinaria C B/d*100	Almacén (D) C/d*100 (D)	Valores E E/d*100 cotizables E	Obligación es (F) F/d*100	Comandita (C) G/d*100	Efectivo + bancos (H) H/d*100	Deudores I/d*100	Total activo (J) J/d*100			
1878	111.743,0	18,2	89.867,2	14,7	136.551,1	22,3	3.330,4	0,5	4.046,1	0,7	188.424,2	30,7	613.382,1
1879 (1)	149.902,0	21,8	90.470,4	13,2	135.400,9	19,7	4.639,3	0,7	10.906,0	1,6	263.495,3	38,4	686.531,0
1880	157.903,0	21,2	87.005,2	11,7	129.704,8	17,4	5.442,0	0,7	61.433,0	8,2	261.557,4	35,1	745.582,1
1881	121.454,0	16,4	86.608,0	11,7	131.355,0	17,7	6.545,0	0,9	67.239,3	9,1	210.814,3	28,4	742.616,8
1882//1883 (2)	210.132,5	25,5	158.942,3	19,3	116.856,9	26,3	7.582,6	0,9	29.826,9	3,6	180.037,3	21,8	825.526,3
1883//1884	192.250,6	21,0	156.313,0	17,0	212.976,0	23,2	6.911,7	0,8	2.000,0	0,2	321.841,6	35,1	916.982,7
1884//1885	224.884,5	23,9	150.627,0	16,0	206.949,5	22,0	7.766,4	0,8	1.049,8	0,1	233.759,0	34,4	940.537,5
1885//1886	203.245,3	20,9	146.669,0	15,0	198.030,2	20,3	7.300,0	0,7	2.793,6	0,3	395.184,5	40,5	974.781,2
1886//1887	160.687,0	16,3	140.802,3	14,3	191.558,1	19,5	6.862,4	0,7	12.774,2	1,3	352.971,6	35,9	983.048,1
1887//1888	179.309,5	16,2	159.859,5	14,4	218.801,6	19,8	7.243,7	0,7	11.641,0	1,1	475.431,9	43,4	1.095.713,0
1888//1889	196.970,5	18,0	132.683,4	12,1	173.485,0	15,8	6.814,7	0,6	67.913,0	6,2	42.968,1	3,4	1.269.741,8
1889//1890	339.091,2	26,7	108.932,0	8,6	127.917,0	10,1	7.214,2	0,6	65.112,8	4,4	176.605,3	13,0	1.358.661,5
1890//1891	244.315,1	18,0	96.651,3	7,1	95.919,4	7,1	11.579,6	0,9	60.112,8	4,4	68.228,1	47,0	1.457.443,8
1891//1892	419.064,3	28,8	114.934,1	7,9	118.713,1	8,1	10.623,8	3,1	90.309,9	6,2	562.861,6	38,6	1.552.912,8
1892//1893	535.235,4	34,5	94.248,0	6,1	118.575,0	7,6	3.904,0	0,3	48.399,8	3,1	59.272,5	3,8	1.718.665,8
1893//1894	412.136,4	24,0	76.189,0	4,4	96.162,0	5,6	1.982,0	0,1	47.332,8	2,8	269.178,0	14,5	1.854.287,2
1894//1895	420.535,7	22,7	66.633,0	3,6	83.486,0	4,5	1.142,0	0,1	43.832,8	2,4	131.438,8	7,6	1.732.749,7
1895//1896	409.440,6	26,3	77.106,0	5,0	71.648,0	4,6	1.000,0	0,1	32.784,0	2,1	188.776,8	9,5	1.897.658,6
1896//1897	301.055,5	17,4	92.261,0	5,3	79.068,0	4,6	1.000,0	0,1	229.978,6	13,3	107.671,6	6,2	2.050.000,0
1897//1898	409.264,2	20,5	161.759,0	8,1	279.632,0	14,0	1.500,0	0,1	32.874,0	1,6	40.519,8	2,0	2.050.000,0
1898//1899	347.721,0	22,3	193.826,0	10,2	329.183,0	17,3	2.000,0	0,1	32.874,0	1,7	20.250,0	1,4	2.050.000,0
1899//1900	483.221,2	28,7	207.235,0	9,7	276.833,0	13,0	2.000,0	0,1	21.624,0	1,0	29.554,0	1,4	2.050.000,0
1900//1901	581.426,1	25,3	229.259,0	10,0	335.072,0	14,6	4.276,0	0,2	18.124,0	0,8	3.750,0	0,2	2.050.000,0
1901//1902	437.004,1	17,3	315.183,9	12,4	349.045,0	13,8	4.829,0	0,2	17.874,0	0,7	22.456,3	0,9	2.050.000,0
1902//1903	601.351,1	19,6	540.682,2	17,7	399.861,0	13,1	4.990,0	0,2	7.988,0	0,3	30.000,0	1,0	2.050.000,0
1903//1904	532.620,9	16,0	959.532,0	28,8	418.800,0	12,6	5.000,0	0,2	18.950,0	0,6	5.000,0	0,2	2.050.000,0
1904 (3)	726.740,3	21,4	941.477,0	27,8	394.166,0	11,6	4.970,0	0,1	16.450,0	0,5	62.469,1	1,8	2.050.000,0
1905 (4)	600.955,6	17,1	945.213,0	26,9	402.111,0	11,4	5.000,0	0,1	16.450,0	0,5	63.000,0	1,8	75.000,0
1905//1906	733.834,1	19,0	1.236.345,0	32,0	462.342,0	12,0	5.000,0	0,1	133.331,5	3,4	34.769,3	0,9	75.000,0

(continúa)

(continuación)

ANEXO 2

ACTIVO DE LA SOCIEDAD BERENGUER DE ARTÉS, 1878-1936

Periodo	Mercaderías (A)	Edificios A./J*100 (B)	Baños*100 B./J*100	Maquinaria C	Almácenes C./J*100 (D)	Valores D./J*100 cotizables E	Obligación es (F) E./J*100	Comandita (G) F./J*100	Efectivo + bancos (H) G./J*100	Hijos*100 H./J*100	Deudores I./J*100	Total activo (J)					
1906//1907	648.898,3	15.01.380.304,7	31,8	424.194,0	9,8 10.000,0	0,2	244.451,5	5,6	14.617,5	0,3	45.000,0	1,0	300.848,4	6,9	1.269.324,3	29,3	4.337.638,7
1907//1908	1.054.532,6	23.01.728.304,0	37,6	415.396,0	9,0 8.000,0	0,2	106.250,0	2,3	21.733,8	0,5	52.416,9	1,1	41.638,4	0,9	1.165.355,6	25,4	4.593.627,2
1908//1909	1.010.821,1	20.71.892.182,0	38,7	381.934,0	7,8 20.000,0	0,4	106.250,0	2,2	23.382,5	0,5	50.000,0	1,0	46.272,9	0,9	1.360.450,5	27,8	4.891.292,9
1909//1910	771.539,4	14.91.861.469,0	36,0	358.387,0	6,9 25.000,0	0,5	522.413,9	10,1	2.000,0	0,0	50.000,0	1,0	355.921,8	6,9	1.223.365,1	23,7	5.170.096,1
1910//1911	1.013.464,7	18.82.084.570,2	38,7	345.367,0	6,4 23.000,0	0,4	614.413,9	11,4	2.471,7	0,0	50.000,0	0,9	160.693,4	3,0	1.098.181,7	20,4	5.392.162,5
1911//1912	584.656,5	10.82.084.448,0	38,6	387.444,0	7,2 20.000,0	0,4	614.413,9	11,4	11.407,7	0,2	50.000,0	0,9	147.860,9	2,7	1.497.369,6	27,7	5.397.600,5
1912//1913	1.007.498,9	17.22.115.316,5	36,1	491.850,0	8,4 25.000,0	0,4	614.413,9	10,5	20.418,7	0,3	50.000,0	0,9	247.365,2	4,2	1.281.958,0	21,9	5.853.821,1
1913//1914	1.073.305,0	18.72.117.262,7	36,9	464.746,0	8,1 25.000,0	0,4	631.248,9	11,0	5.126,9	0,1	50.000,0	0,9	73.935,0	1,3	1.297.296,2	22,6	5.737.920,5
1914//1915	937.998,1	15.92.113.900,3	35,8	451.536,0	7,6 23.000,0	0,4	631.991,4	10,7	21.244,4	0,4	7.500,0	0,1	276.364,7	4,7	1.446.927,1	24,5	5.910.461,8
1915//1916	719.110,0	11.42.114.241,5	33,4	408.919,0	6,5 13.000,0	0,2	954.386,3	15,1	143.163,0	2,3			444.632,3	7,0	1.531.008,1	20,8	6.328.460,2
1916//1917	850.427,9	12.72.050.357,2	30,7	376.368,0	5,6 20.000,0	0,3	1.257.000,0	18,8	22.812,5	0,3			681.337,8	10,2	1.420.006,6	18,2	6.678.310,0
1917//1918	1.138.939,1	15.71.942.981,6	26,7	350.077,0	4,8 15.000,0	0,2	1.616.705,0	22,2	1.729,2	0,0			304.136,4	4,2	1.904.635,0	24,4	7.274.203,2
1918//1919	1.779.965,5	23.81.919.251,0	25,6	356.203,5	4,8 10.000,0	0,1	1.638.126,0	21,9	2.892,0	0,0			121.695,6	1,6	1.655.059,2	21,0	7.483.192,7
1919//1920	1.871.300,0	23.61.833.336,9	23,1	344.994,3	4,3 5.000,0	0,1	1.618.191,0	20,4	2.065,2	0,3			422.530,5	5,3	1.824.435,8	21,9	7.939.953,7
1920//1921	1.509.687,5	23.31.025.941,0	15,9	668.267,0	10,3 32.357,0	0,5							677.154,2	10,5	2.552.130,5	39,5	6.465.537,2
1921//1922	819.709,9	12.31.061.067,0	15,9	698.515,0	10,5 38.877,0	0,6							466.851,3	7,0	3.569.418,3	53,6	6.654.438,5
1922//1923	1.621.709,7	27.01.014.456,0	16,9	647.129,0	10,8 43.909,0	0,7							569.879,7	9,5	2.100.546,6	35,0	5.997.630,0
1923//1924	2.394.966,7	37.1.987.257,0	15,3	765.448,0	11,8 50.461,0	0,8							711.259,6	8,4	2.713.677,9	40,9	6.628.267,5
1924//1925	1.564.519,2	23.61.085.220,0	16,4	656.726,0	9,9 48.895,0	0,7							559.229,3	8,4	2.713.677,9	40,9	6.628.267,5
1925//1926	1.764.786,8	29.81.079.740,0	18,2	653.049,0	11,0 48.962,0	0,8							758.381,8	12,8	1.611.657,0	27,2	5.916.576,6
1926//1927	2.596.180,5	46.61.079.428,0	19,0	697.512,0	12,3 46.426,0	0,8							1.044.220,4	17,6	1.583.907,1	26,7	5.925.841,3
1927//1928	1.574.754,9	25.21.304.963,0	17,3	656.997,0	11,1 43.159,0	0,7							1.044.220,4	17,6	1.583.907,1	26,7	5.925.841,3
1928//1929	1.597.972,7	28.11.317.023,0	23,2	603.033,0	10,6 39.978,0	0,7							778.316,3	13,7	1.343.325,0	23,7	5.679.648,0
1929//1930	1.544.638,8	25.41.300.747,0	21,4	591.417,0	9,7 38.743,0	0,6							440.911,4	7,3	2.159.989,2	35,5	6.076.446,4
1930//1931	1.626.707,5	26.21.333.553,0	21,5	746.673,0	12,0 49.141,0	0,8							606.725,4	9,8	1.836.187,4	29,6	6.198.987,4
1931//1932	1.678.351,7	25.21.304.963,0	19,6	727.266,0	10,9 47.500,0	0,7							391.648,3	5,9	2.514.442,5	37,7	6.664.171,4
1932//1933	1.612.945,7	25.11.278.322,0	19,9	656.968,0	10,2 46.923,0	0,7							781.927,6	12,2	2.054.448,7	31,9	6.431.534,9
1933//1934	1.978.174,6	32.71.277.323,0	21,1	671.326,0	11,1 46.835,0	0,8							252.183,5	4,2	1.816.691,0	30,1	6.042.533,1
1934//1935	1.773.636,0	28.91.325.442,0	21,6	687.913,0	11,2 56.985,0	0,9							380.963,3	6,2	1.917.517,8	31,2	6.142.457,0
1935//1936	1.314.256,3	21.61.335.816,0	21,9	716.037,0	11,8 0,0	0,0							534.415,0	8,8	2.185.762,5	35,9	6.086.286,8

(1) Llega solo hasta el 1 de diciembre; (2) Va del 1 de enero al 30 de junio del año siguiente; (3) De 1 de junio de 1904 a 31 de diciembre de 1904; (4) De 1 de enero de 1905 a 30 de junio de 1905.

ANEXO 3

PASIVO DE LA SOCIEDAD BERENGUER DE ARTÉS (1878-1936)

Periodo	acreedores (A)	Obligación es a pagar (B)	Depósito obreros C	Reservas maquinaria (D)	Faltidos E	Cuentas corrientes (F)	Capital + beneficio (G)	Total pasivo (H)
	A/H*100	B/H*100	C/H*100	D/H*100	E/H*100	F/H*100	G/H*100	H/H
1878//	157.421,1	25,7					455.961,0	613.382,1
1879 (1)	177.717,4	25,9					508.813,9	686.531,3
1880//	132.879,7	17,8					612.702,4	745.582,1
1881//	98.524,9	13,3					644.092,1	742.617,0
1882//1883 (2)	126.257,9	15,3					699.268,4	825.526,3
1883//1884	135.739,9	14,8					781.242,8	916.982,7
1884//1885	125.270,8	13,3					815.266,7	940.537,5
1885//1886	93.165,9	9,6					881.615,7	974.781,6
1886//1887	50.316,7	5,1					932.731,4	949.983.048,1
1887//1888	86.207,1	7,8					1.021.180,1	92,2
1888//1889	10.286,6	0,9					1.085.426,3	99,1
1889//1890	89.693,1	7,1					1.180.048,7	92,9
1890//1891	110.078,6	8,1					1.248.583,0	91,9
1891//1892	90.231,3	6,2					1.367.212,5	93,8
1892//1893	98.268,2	6,3					1.454.627,6	93,7
1893//1894	145.243,8	8,5					1.573.422,1	91,5
1894//1895	148.566,0	8,0					1.706.081,3	92,0
1895//1896	18.726,1	1,2	203.000,0	13,0		104.076,7	1.231.644,0	79,1
1896//1897	85.808,5	5,0	125.000,0	7,2		148.118,2	1.338.805,1	77,3
1897//1898	276.987,9	13,9	125.000,0	6,3		82.681,7	1.475.049,8	73,8
1898//1899	96.022,7	5,0	95.000,0	5,0		114.970,1	1.551.508,2	81,6
1899//1900	106.985,8	5,0	70.000,0	3,3		142.962,0	1.764.179,3	82,8
1900//1901	47.505,5	2,1	40.000,0	1,7		1.341.382,0	822.949,0	35,8
1901//1902	58.968,8	2,3			2,6	287.711,5	2.076.876,4	82,0
1902//1903	102.803,9	3,4			3,6	394.237,0	2.411.582,8	78,7
1903//1904	84.045,5	2,5			1,5	455.222,4	2.693.975,4	80,9
1904 (3)	39.009,7	1,2			0,0	464.206,8	2.843.932,1	83,9
1905 (4)	314.115,2	8,9			0,0	81.843,6	3.057.031,7	86,9
1905//1906	222.472,9	5,8			1,4	94.632,1	3.443.774,0	89,1

(continúa)

(continuación)

ANEXO 3

PASIVO DE LA SOCIEDAD BERENGUER DE ARTÉS (1878-1936)

Periodo	Acreedores (A)	Obligación es a pagar (B)	B/H*100	Depósito obreros C	CH*100	Reservas maquinaria (D)	DH*100	Faltidos E	E/H*100	Cuentas corrientes (F)	FH*100	Capital + beneficio (G)	G/H*100	Total pasivo (H)
1906//1907	261.939,4	6,0		58.745,8	1,3	91.833,0	2,1			108.158,8	2,5	3.846.846,2	88,1	4.367.523,3
1907//1908	213.601,9	5,6		63.773,2	1,4	78.736,6	1,7			117.978,1	2,6	4.120.167,4	89,7	4.594.257,1
1908//1909	258.156,3	5,3		60.933,0	1,2	80.314,2	1,6	0,0		127.777,0	2,6	4.364.382,1	89,2	4.891.562,6
1909//1910	248.906,6	4,8		58.525,6	1,1	114.367,6	2,2			139.497,0	2,7	4.608.799,3	89,1	5.170.096,1
1910//1911	437.521,9	8,1		45.864,9	0,9	103.078,8	1,9			94.629,6	1,8	4.711.067,4	87,4	5.392.162,5
1911//1912	285.239,2	5,2		44.234,7	0,8	64.945,1	1,2			28.507,4	0,5	5.016.159,1	92,2	5.439.085,5
1912//1913	287.568,8	4,9		48.188,0	0,8	89.413,3	1,5			28.629,0	0,5	5.400.000,0	92,2	5.853.799,1
1913//1914	266.218,0	4,6		46.783,4	0,8	94.698,9	1,7			130.220,2	2,3	5.200.000,0	90,6	5.737.920,5
1914//1915	266.798,3	4,5		37.538,0	0,6	114.046,9	1,9			242.078,7	4,1	5.250.000,0	88,8	5.910.461,8
1915//1916	239.919,3	3,8		36.019,5	0,6	164.825,4	2,6			387.696,5	6,1	5.500.000,0	86,9	6.328.460,6
1916//1917	241.699,3	3,6		22.511,2	0,3	0,0	0,0	217.605,8	3,3	746.494,8	11,2	5.450.000,0	81,6	6.678.311,0
1917//1918	611.412,3	8,4		20.012,2	0,3	0,0	0,0	264.060,7	3,6	1.078.718,4	14,8	5.300.000,0	72,9	7.274.203,5
1918//1919	506.684,6	6,8		18.202,2	0,2	0,0	0,0	288.474,2	3,9	1.269.831,7	17,0	5.400.000,0	72,2	7.483.192,7
1919//1920	294.471,5	3,7		17.600,1	0,2	0,0	0,0	339.337,5	4,3	1.538.590,2	19,4	5.750.000,0	72,4	7.939.999,3
1920//1921	411.050,1	6,4								646.800,0	10,0	5.407.686,9	83,6	6.465.537,0
1921//1922	173.360,3	2,6								916.249,6	13,8	5.564.828,6	83,6	6.654.438,5
1922//1923	101.247,3	1,7								214.647,0	3,6	5.681.735,7	94,7	5.997.630,0
1923//1924	40.374,5	0,6								768.979,5	11,9	5.651.735,1	87,5	6.461.089,1
1924//1925	53.482,2	0,8								837.639,5	12,6	5.737.145,8	86,6	6.628.267,5
1925//1926	64.777,0	1,1								468.522,4	7,9	5.383.277,1	91,0	5.916.576,5
1926//1927	320.561,3	5,4								578.850,2	9,7	5.044.717,5	84,9	5.944.129,0
1927//1928	167.646,5	2,8								463.656,5	7,8	5.294.538,3	89,3	5.925.841,3
1928//1929	48.075,4	0,8								351.091,0	6,2	5.280.481,6	93,0	5.679.648,0
1929//1930	93.833,3	1,5								811.023,0	13,3	5.171.590,2	85,1	6.076.446,5
1930//1931	19.448,7	0,3								996.626,0	16,1	5.182.912,7	83,6	6.198.987,4
1931//1932	24.569,0	0,4								1.379.098,1	20,7	5.260.504,3	78,9	6.664.171,4
1932//1933	32.180,3	0,5								1.047.772,5	16,3	5.351.582,1	83,2	6.431.534,9
1933//1934	45.500,3	0,8								929.070,5	15,4	5.067.962,3	83,9	6.042.533,1
1934//1935	125.822,1	2,0								984.652,9	16,0	5.031.982,0	81,9	6.142.457,0
1935//1936	24.425,2	0,4								1.039.098,0	17,1	5.022.763,6	82,5	6.086.286,8

(1) Llega solo hasta el 1 de diciembre; (2) Va del 1 de enero de 1904 a 31 de junio de 1904; (3) De 1 de enero de 1905 a 30 de junio de 1905

■

Industrial benefits. The firm Berenguer and Cia. of Artés in Catalan industrialization

ABSTRACT

This paper analyses, firstly, the role of weaving in Catalan industrialization. Around 1840, after the mechanization of spinning, there was an expansion of manual weaving in the form of weaving mills, some of which evolved towards mechanization, whereas others kept producing fabrics difficult to mechanize. Secondly, on the basis of an analysis of the family firm Berenguer in the town of Artés, the paper shows the high accumulation potential of the textile industry, as this family of simple hand weavers in 1840 ended up joining the Catalan bourgeoisie in the early twentieth century. Studies on profits in the textile industry have usually reported low profits, while this case study shows that the weaving industry was extremely profitable in the last third of the nineteenth century, allowing a family from a rural village to establish a fully mechanized factory in Artés, and an industrial “colony” in Cabrianes and to live with the luxury of the Catalan bourgeoisie in Barcelona.

KEY WORDS: Weaving, Industrial Accounting, Industrial Benefits, Catalan Bourgeoisie.

■

El beneficio de los tejidos. La empresa Berenguer y Cía., de Artés en la industrialización catalana

RESUMEN

En este trabajo se aborda en primer lugar el papel del tisaje en la industrialización catalana. Después de la mecanización de la hilatura se produjo entorno a 1840 una expansión del tisaje manual en forma de fábricas de tejidos especializadas, algunas de las cuales evolucionarían hacia la mecanización y otras se mantendrían en la producción de tejidos difíciles de mecanizar. En segundo lugar, y a partir del análisis de la contabilidad de la fábrica de la familia Berenguer de Artés, se señala la gran capacidad de acumulación de la industria textil y como la familia pasó de simples tejedores manuales en 1840 a formar parte de la burguesía catalana a principios del siglo XX. Los estudios sobre beneficios en la industria textil de que disponemos señalaban escasos beneficios, mientras que el caso estudiado demuestra que la industria de tejidos fue extraordinariamente rentable en el último tercio del siglo XIX lo que permitió a una familia de un pueblo del interior construir una fábrica totalmente mecanizada en Artés, una colonia industrial en Cabrianes y vivir con el lujo de la burguesía catalana en Barcelona.

PALABRAS CLAVE: Tisaje, Contabilidad industrial, Beneficios industriales, Burguesía catalana.

